

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Clasificadores:
entre el estigma y la aceptación social

Daniel Zoppis
Tutor: Danilo Veiga

2011

INDICE

1-INTRODUCCIÓN.....	1
2-OBJETIVOS, PREGUNTAS E HIPÓTESIS.....	5
3-CONTEXTO.....	6
4-DISEÑO METODOLÓGICO.....	13
5-LOS CLASIFICADORES COMO SECTOR SOCIAL.....	17
6-HISTORIA DE LA COOPERATIVA JUAN CACHARPA.....	25
7-MARCO TEÓRICO.....	29
8-ANÁLISIS.....	38
9-CONCLUSIONES.....	51
10-BIBLIOGRAFÍA.....	56
ANEXOS.....	

1- INTRODUCCIÓN

Presentación de la problemática de investigación

Esta investigación se enmarca dentro de la sociología urbana. Dentro de ella nos focalizamos en la cuestión de la integración social, pero no en un sentido general, sino en una acepción específica y que refiere a la aceptación social de los individuos. Creemos que este fenómeno es dinámico y fluye en un continuo que va desde el estigma a la plena aceptación social del individuo.

Para el caso específico de este trabajo el objetivo central consistió en identificar las representaciones sociales que tienen entre sí los habitantes del Complejo de Cooperativas de Vivienda "José Pedro Varela" Zona 3 y los clasificadores de la cooperativa Juan Cacharpa, y cómo éstas se han modificado a partir de la implementación del Circuito Limpio. En concreto, se analizaron cuáles eran los estigmas existentes y hasta qué punto fueron modificados por la interacción que se generó a raíz de la implementación de una nueva gestión de los residuos sólidos.

En Montevideo se está dando un aumento de la desigualdad social entre los dos extremos de la población urbana de una forma fragmentada, con una diversificación de la estructura social y un incremento de las clases medias en las áreas periféricas. Esto genera que las clases sufran una segregación territorial, o sea, que las personas vivan en zonas cada vez más homogéneas socialmente, lo cual redundará en que *“el aumento de la distancia física y social entre las poblaciones de los vecindarios pobres y el resto de la ciudad modifica la forma en que las clases sociales se miran unas a otras.”* (Katzman y Retamoso, 2005: 144).

Es importante aclarar que esta tesis consiste en un estudio cualitativo que no pretende tener representatividad estadística.

Clasificadores y políticas públicas aplicadas

Los clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos (RSU) constituyen uno de los sectores sociales más relegados de nuestra sociedad. Su cotidianeidad está atravesada por carencias a nivel sanitario, educativo, laboral, económico y social.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

En 2006 hubo 490.109 personas inscriptas al Plan Nacional de Atención a la Emergencia Social (PANES), de las cuales 8.729 declararon ser clasificadores que se encontraban distribuidos en 7.546 hogares. Sin embargo estas cifras no deben ser consideradas una aproximación al universo total, ya que *“es común que muchas personas que se dedican a esta actividad declaran otras ocupaciones por la discriminación que sufre el sector”* (MIDES, 2006: 19) y porque es una actividad donde participa toda la familia, lo cual incrementa el número de personas vinculadas a la clasificación. Un claro ejemplo de esto es el estudio publicado a fines de noviembre de este año, denominado *“Trabajo infantil en Uruguay: la paradoja de sobrevivir en la basura”* (CIESU-Proniño) que afirma que de los más de 35.000 menores que trabajan en el país, 20.000 se dedican a la recolección y clasificación de residuos¹.

Por lo tanto creemos que es necesario que desde la Sociología se estudie la implementación de políticas públicas o el desempeño de proyectos gestionados por la Sociedad Civil y los propios clasificadores.

La mayoría de las acciones del Estado y las Organizaciones de la Sociedad Civil dirigidas a los clasificadores apuntan a fomentar dos cosas: que se trabaje de forma colectiva y con Circuitos Limpios. Esto se debe a que se considera que este es el camino para la formalización laboral, la mejora de las condiciones sanitarias de trabajo, el aumento de los ingresos percibidos (el precio de los materiales vendidos en forma grupal siempre es superior al individual²) y fundamentalmente para sacar el trabajo del ámbito familiar. Al evitar el clasificado y acopio de los materiales se fomenta la no participación de los menores en el trabajo.

Los clasificadores suelen trabajar de forma independiente. Con esto nos referimos a que no se asocian con otros clasificadores. Sin embargo, es un hecho que la modalidad de trabajo del clasificador involucra a toda la familia. Existe una división del trabajo, donde las mujeres y niños se encargan de realizar el llamado 'descarte fino', que se realiza en los hogares. Esta tarea se realiza cuando el hombre vuelve a su casa con la carga (que ya pasó un primer 'descarte', que se realiza en cursos de agua o espacios marcados por la Intendencia para dicha tarea). Cabe agregar que los clasificadores viven mayoritariamente en asentamientos, que dada su estructura espacial, permite la generación de basureros ilegales en los alrededores de las viviendas.

1 Ver: <http://ladiaria.com/articulo/2010/11/visible-a-los-ojos/>

2 Ver Sistema Nacional de Precios de Reciclables (SINAPRE), tercer informe, junio 2010.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Por otra parte, un Circuito Limpio (CL) es una modalidad de gestión de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) que consta de tres etapas. En la primera, los generadores (que para el caso de esta monografía son los habitantes del Complejo Habitacional Zona 3) separan en origen los residuos clasificables (envases plásticos, papel, cartón, etc.) de la basura no reciclable. En la segunda etapa los clasificadores recolectan los residuos previamente separados en los hogares. Esto implica que exista una regularidad de día, hora y trabajadores que realizan la tarea. Cabe agregar que los clasificadores usan vestimenta, herramientas y medios de transporte apropiados³. La tercera etapa consiste en la clasificación, acopio y valorización (generarle valor agregado) de los materiales recolectados, que se debe realizar en un lugar diferente a donde se levantan los materiales y donde viven los clasificadores. Luego de esto se está en condiciones de vender el material.

En general la justificación de los Circuitos Limpios se apoya en aspectos económicos, sanitarios y laborales. Los proyectos son evaluados en base a impactos mensurables cuantitativamente y pocas veces se analizan los efectos que se dan en las representaciones sociales de los ciudadanos que, sin embargo, tienen una fuerte incidencia en la convivencia en sociedad.

Este trabajo analiza la importancia de los efectos que genera el circuito limpio en las representaciones sociales de las personas involucradas. Hacemos énfasis en indagar cuales son los estigmas existentes en la población estudiada y cómo afectan éstos a las representaciones sociales que construye cada grupo seleccionado sobre el otro.

Antecedentes de investigación sobre la temática

Hasta mediados de la presente década la mayoría de los estudios sobre el sector se limitaban a investigaciones solicitadas por organismos estatales e internacionales. Desde fines de los ochenta y hasta la fecha, entre la IMM y el PNUD han realizado varias investigaciones sobre la gestión de los residuos sólidos y los clasificadores⁴, y a las que pueden sumarse investigaciones específicas solicitadas por otros organismos como el MVOTMA, OPP o la Organización San Vicente. El común denominador de todos los trabajos es el diagnóstico de situación y recomendaciones para una gestión de residuos sólidos que tenga presente a los clasificadores.

3 Se pasa de la ropa cotidiana a un uniforme de trabajo, se dejan las manos al descubierto por los guantes, se pasa de la bici, el carro de mano o de caballo al vehículo motorizado. Estos cambios son mejoras en las condiciones laborales.

4 Ver bibliografía en UdelaR, 2004 y MIDES, 2006.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

A esos trabajos debe sumarse el MIDES y su programa específico que trabaja con clasificadores: Programa Uruguay Clasifica (PUC), que desde el año 2006 elabora informes sobre el sector y el impacto del programa en el mismo. Allí se destaca Tirando del Carro, del año 2006, del cual se obtuvo un estado de situación exhaustivo sobre la situación de los clasificadores a nivel nacional. Además se han realizado estudios cualitativos sobre el impacto del PUC en localidades específicas como Paysandú y Trinidad. En estos momentos se está haciendo una nueva evaluación a nivel nacional por parte de la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo del MIDES.

En la Facultad de Ciencias Sociales los clasificadores no han sido objeto de investigación a excepción de algunas tesis de grado de las diferentes licenciaturas que han ido emergiendo en el último lustro.

En Trabajo Social encontramos tres, donde se destacan Domenech, A. (2005), que analiza las características del sector y su incidencia en las formas de organización del trabajo y Fernandez, G. (2009) donde analiza en que grado las acciones estatales, de la sociedad civil y la de los propios clasificadores repercute en esta población, promoviendo y fomentando procesos de integración social. En Ciencia Política no hay ninguna que trabaje específicamente la temática, sino que existe una tesis que aborda la gestión ambiental de la IMM desde el retorno de la democracia hasta nuestros días (Freigedo, 2008). Finalmente, en la licenciatura en Sociología encontramos una sola tesis que analiza la situación de los clasificadores, "Clasificadores de residuos: entre el trabajo precario y la organización colectiva", de Mariana Fry, presentada en octubre de 2010.

Otro trabajo destacado es UdelaR (2004) que posee un diagnóstico detallado de las políticas públicas aplicadas sobre la gestión de los residuos sólidos desde el retorno a la Democracia. A su vez, cuenta con una historia del sector clasificadores, un análisis de su situación actual, propuestas de acción y anexos con información jurídica (decretos, leyes) sobre la temática.

2- OBJETIVOS, PREGUNTAS E HIPÓTESIS

OBJETIVO GENERAL

Indagar si las representaciones sociales que los habitantes del Complejo de Viviendas “José Pedro Varela Zona 3” y los clasificadores de la Cooperativa Juan Cacharpa tienen entre sí han variado a raíz de la implementación del Circuito Limpio.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Identificar que representación social tienen los habitantes de la Cooperativa de Viviendas de los integrantes de la Cooperativa Juan Cacharpa.

Identificar que representación social tienen los integrantes de la Cooperativa Juan Cacharpa de los habitantes de la Cooperativa de Viviendas.

Analizar el impacto del Circuito Limpio en la evolución de las representaciones sociales que cada cooperativa tiene de la otra.

PREGUNTAS

¿Qué representaciones sociales existen en cada cooperativa respecto a la otra?

Indagar si esas representaciones han cambiado a raíz de la implementación del Circuito Limpio

HIPÓTESIS

El Circuito Limpio contribuyó a modificar positivamente las representaciones sociales que los integrantes de la Juan Cacharpa y los habitantes del complejo de viviendas tienen entre sí.

3- CONTEXTO

Uruguay

En el siglo XX Uruguay se caracterizó en la región por sus relativos niveles de equidad e integración social; un “país de cercanías” al decir de Real de Azua.

En este sentido el Estado cumplió un rol protagónico desde comienzos del siglo pasado hasta entrada la década de los 60, dedicándose a regular la contradicción Capital-Trabajo, además de tener un gran peso como empleador y brindar una cobertura amplia a necesidades como la educación y la salud.

Para comprender como era nuestra matriz productiva y como estaba compuesto nuestro mercado laboral antes de la crisis del Batllismo es importante tener presente que en la década del '50 el Estado empleaba al 30% de la PEA, la Industria ocupaba al 40% y el trabajo informal representaba un 9%; además el gran capital no tenía peso en el sector comercio, lo que permitió la existencia de una pequeña burguesía informal (PREALC, 1982 y Thorp, 1998 en Katzman et al, 2004).

Sin embargo a partir de los '70 esto comenzó a cambiar radicalmente. Dictadura mediante, en el plano económico se dio un giro neoliberal, aperturista y desregulador del Estado que llevó, junto a la crisis de la Industrialización por Sustitución de Importaciones y a una situación internacional desfavorable para nuestra materias primas exportables, a la pérdida en la cantidad, calidad (derechos laborales) y tipos (rubros de actividad) de puestos de trabajo. La transformación económica y el cambio del rol del Estado jugaron un papel fundamental para el deterioro de la calidad de vida de los uruguayos desde esa época.

El antiguo peso del Estado como empleador comenzó a disminuir. Entre 1970 y 1999 se pasó de un 27,7% al 15,6%. A esto debemos sumar el cambio en la matriz productiva y la inserción internacional que generó la desaparición de empresas (en especial del rubro industrial) y la reestructuración de la modalidad de contratación. El empleo en la Industria cayó del 32,3% en 1970 al 24% en 1990, para luego hundirse en el 15,9% en 2002. Entre 1980 y 2002 creció el gran capital vinculado al comercio y los servicios, destruyendo gran parte de la pequeña burguesía informal (Katzman et al, 2004).

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

A fines de los '90 la economía comenzó a deteriorarse hasta llegar a su punto más crítico en 2002, cuando el desempleo trepó al 16,96% y la tasa de empleo cayó al 49,11%⁵. Sin embargo, a partir de 2005 se dio un crecimiento económico que disminuyó el desempleo al 7,9% y aumentó la tasa de empleo hasta alcanzar el 57,7% (Presidencia, 2009).

Montevideo

Los vaivenes económicos son uno de los elementos más importantes a la hora de explicar la transformación del espacio social, o sea la distribución de las clases sociales en el espacio urbano y el uso que hacen de él. Para el caso de Montevideo, consideramos que existen tres factores fundamentales en la transformación del espacio urbano.

El primero de ellos consiste en la **modificación de la matriz productiva**. Con esto nos estamos refiriendo al desmantelamiento del sector industrial y al crecimiento del sector terciario. En Montevideo, como vimos en los porcentajes arriba indicados, la Industria comenzó a disminuir en los '70 y tocó fondo a fines de los '90 y los primeros años de la siguiente década.

Este proceso incide en la morfología barrial, ya que la ciudad se estructura en función del mercado laboral (Park, 1999). Hay que tener en cuenta que desde la revolución industrial en adelante, las ciudades modernas solían surgir o crecer alrededor de las fábricas, que iban viendo como sus operarios se mudaban a sus alrededores y con ello aparecían los servicios para satisfacer necesidades básicas, que luego aumentaban en complejidad.

La calidad de vida en los barrios obreros montevideanos, donde la fuente de trabajo era la Industria, el Estado y el comercio minorista que satisfacía las necesidades de los anteriores se deterioró a medida que fue cambiando la matriz productiva, el Estado redujo su papel como empleador y garantizador de seguridad social y el desempleo se volvió masivo en esos barrios.

El segundo elemento consiste en los **cambios del mercado laboral**. Uno de los hechos más relevantes fue el aumento de la participación de la mujer en la PEA, que pasó de un 27,5% en 1970 a un 52,5% en el 2000, que fue acompañado de una falta de dinamismo en la generación de empleo

⁵ En 1998, último año de crecimiento económico antes del comienzo de la crisis, la tasa de empleo era de 54,30% y el desempleo del 10,10%. (Presidencia, 2009)

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

que derivó en más desempleo, caída del salario y aumento de la informalidad. La reducción del Estado como fuente de empleo redujo la cantidad de trabajadores sindicalizados y con eso la capacidad de presión para mejores condiciones de trabajo y salario (aunque el papel de la Dictadura fue más importante para eliminar al sindicalismo). Otra causa relacionada con el Estado fue la disminución del rol regulador de la contradicción Capital-Trabajo, que generó menos salarios, más informalidad y trabajos precarios.

El tercero es la **liberalización del mercado inmobiliario**, que durante las décadas del setenta y ochenta llevó a que el precio de la tierra (que junto al del transporte) crecieran más que el promedio de los precios del consumo (Veiga y Rivoir, 2009). Hoy en día la falta de control sobre este mercado llevó a que la carga impositiva del IRPF que caía sobre el rentista sea traspasada a quien alquila, generando un aumento considerable del precio de los alquileres en la Capital. Este fenómeno obliga a la migración hacia zonas con terrenos más baratos.

Esta diversidad de hechos tiene un efecto concreto: la migración interurbana. Esta movilidad se da en todas las clases sociales y tiene un único resultado: la homogeneización barrial.

Desde la década del '40 *“las clases medias y altas abandonan progresivamente el centro de la ciudad dirigiéndose a puntos residenciales en la costa este sobre el Río de la Plata”* (Veiga y Rivoir, 2009: 108).

En los '60 y '70, con el aumento del precio de la tierra y el agotamiento de la ISI comenzaron a expandirse los asentamientos irregulares hacia los bordes de las zonas central y norte. Quienes comenzaron a habitarlos no eran sus antiguos residentes, emigrantes del campo que venían a la ciudad y se instalaban allí con el deseo de mejorar, sino que eran los 'supernumerarios' de la ISI, los 'perdedores' del agotamiento del modelo Batllismo, los expulsados de la ciudad.

En las posteriores décadas y hasta la actualidad el proceso ha sido el mismo: las clases más vulnerables se retiran a zonas periféricas donde pueden ocupar terrenos y los servicios no tienen la calidad de otras áreas de la ciudad. Mientras que las clases media alta y alta se aglomeran en la costa este de Montevideo, donde el valor de la tierra es el más alto de la ciudad y están los servicios de mejor calidad.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

¿Qué hay de nuevo en un fenómeno migratorio que se da desde la década del '40? Por un lado, que los barrios pobres cada vez son más homogéneamente pobres. Esto implica que haya mayor desempleo y trabajos mal remunerados, lo cual genera un correlato en la calidad de los servicios (salud, educación, vivienda, transporte) y en pautas de convivencia (falta de grupos de referencia como ejemplo de superación de la situación de pobreza e inseguridad). Además, el desempleo y la precariedad laboral se sienten más duramente, ya que no existe una trama familiar y vecinal que apoye en momentos de zozobra económica, pues el desempleo es más generalizado en estos barrios. Por el otro, las clases media alta y alta se concentran en ciertas zonas de la ciudad, que a pesar de no alcanzar el aislamiento social existente en otras ciudades latinoamericanas⁶, genera *“profundas implicancias en las condiciones de vida, así como en la interacción social y privatización de los espacios de la ciudad”* (Veiga y Rivoir, 2009: 114).

¿Por qué importa la homogeneización de los barrios? Porque las desigualdades sociales derivadas del tipo de inserción en el mercado laboral se potencian con este fenómeno, que la aumenta y genera más desintegración social. La homogeneidad barrial desmantela los mecanismos que en el pasado ayudaban a salir de la pobreza⁷ y fomenta la estigmatización entre clases por la creciente distancia física. *“Los problemas crecientes de aislamiento, intolerancia, violencia, inseguridad, que se producen entre diferentes clases sociales y áreas de la ciudad, son ejemplos cruciales de la segregación”* (: 114). Para decirlo en una frase y más allá de caer en el pecado de la simplificación: *la distancia física ayuda a la distancia simbólica.*

El barrio

La zona donde se realizó la investigación se enclava en los barrios Carrasco Norte y Las Canteras, al noreste de la Ciudad de Montevideo, donde se encuentran enclavados el Complejo Habitacional Zona 3 y la zona donde viven los clasificadores (ver figura 1) respectivamente.

El primero queda en Av Bolivia 2551 entre Camino Carrasco y Benito Cunnaro, tiene 839 viviendas, además de un centro comunal y varios comercios (ver figura 2). Mientras que los

6 En Montevideo están prohibidos los barrios privados.

7 *“La construcción social del otro capital social -el de los lazos débiles, en la denominación de Granovetter (1985) que para los pobres suele ser una fuente vital de información y de contactos útiles para insertarse en el mundo laboral, se ve crecientemente obstruido por el distanciamiento físico y el estrechamiento de los ámbitos de interacción con otras clases que acompañan ese proceso de segregación”* (Katzman y Retamoso, 2005: 144).

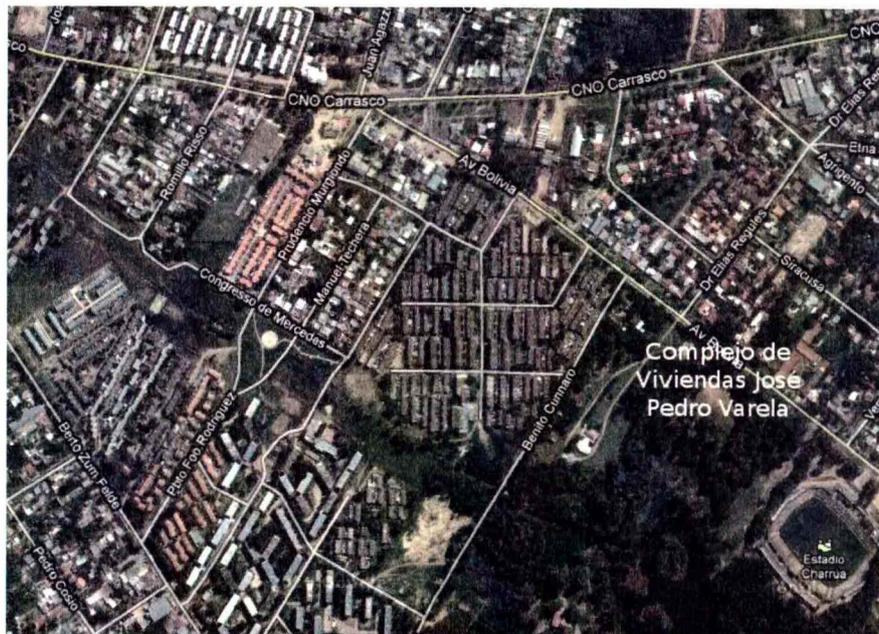
Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

clasificadores viven en una zona cercana al Complejo y que tiene como punto de referencia a Joaquín de la Sagra esquina Monzoni, lugar donde queda el lugar de reunión y acopio de la Cooperativa Juan Cacharpa (ver figura 3).

Figura 1. Barrios Las Canteras y Carrasco Norte, al noreste de Montevideo



Figura 2. Complejo Habitacional Zona 3



Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Figura 3. Cooperativa Juan Cacharpa



Los barrios Las Canteras y Carrasco Norte tenían 38.014 habitantes en 1996, según el censo de ese año. No hemos encontrado datos que den cuenta de la variación de la población hasta la actualidad. Pero sí tenemos una serie de estadísticos descriptivos que permiten hacer una composición del barrio.

	Carrasco Norte	Montevideo
Ingreso por trabajo de los jefes- \$ deflactados dic. 2003	13101,8	13110,3
Porcentaje de personas pobres 2001-03	20,1	23,7
Porcentaje de menores hasta 18 años pobres 2001-03	32	41,3
Relación entre los ingresos de las personas más ricas y los ingresos de las personas más pobres (20% mayores ingresos / 20% menores ingresos)	3,5	4,17
% de personas en hogares con Clima Educativo Bajo	30,1	43,9
% de personas en hogares con Clima Educativo Medio	31,6	27,6
% de personas en hogares con Clima Educativo Alto	26	28,5
Porcentaje de personas entre 15 y 65 años con educación primaria incompleta	5,4	5,5
Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan	7,6	8,2

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, octubre 2004. datos elaborados en base a la

ECH-INE

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Los datos nos permiten afirmar que Las Canteras y Carrasco Norte son barrios donde predominan los estratos sociales medios. Más allá de la complejidad de las tipificaciones, creemos que los estadísticos son contundentes a la hora de mostrar las equivalencias o proximidades entre los promedios montevideanos y el promedio de la zona (que más allá de ser dos barrios el INE lo mide en su conjunto).

Todos los estadísticos seleccionados son favorables a la zona en comparación con el promedio montevideano, a excepción del porcentaje de personas en hogares con clima educativo alto.

En la zona de estudio predominan las capas medias. Esta afirmación se sostiene con varios indicadores: el 20,1% de las personas es pobre. A esto podemos agregar que el porcentaje de personas que viven en hogares con clima educativo bajo es netamente inferior a la media montevideana (30,1% y 43,9% respectivamente). A su vez, el porcentaje de personas en hogares con clima educativo medio es superior a la media montevideana (31,6% y 27,6% respectivamente) y, finalmente, en los hogares de clima educativo alto la tendencia se invierte, pero en una pequeña medida (26% y 28,5% respectivamente).

La afirmación sobre las capas medias se reafirma cuando se ve que el ingreso promedio del jefe de hogar es casi el mismo que el montevideano (\$ 13.101,8 y \$ 13.110,3, respectivamente). A esto debemos sumar que la desigualdad es considerablemente menor que en el resto de la ciudad, pues la diferencia entre los ingresos del 20% más rico y el 20% más pobre es de 3,5, mientras que el promedio montevideano es de 4,17.

4-DISEÑO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN

Elaborar un diseño metodológico implica la adecuación de todo el proceso de investigación a los objetivos propuestos. Debido al tipo de dato que debemos construir para cumplir con los objetivos de la investigación, que consiste en las representaciones sociales que tienen los actores sociales, optamos por aplicar una metodología cualitativa, pero que se apoyara en elementos cuantitativos, más precisamente en una encuesta.

En la metodología cualitativa existen tres formas de recolectar la información: a través de técnicas de investigación documental, a partir de técnicas de observación y participación, y con las técnicas de conversación. (Valles, 2000). En este estudio optamos principalmente por la última y en menor medida por la segunda.

La entrevista es “una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente” (Benadiba y Plotinsky, 2001: 23)⁸. Dentro de ésta podemos encontrar diferentes propuestas que se amoldan al tipo de dato que se quiere recabar.

Para este estudio seleccionamos la denominada **entrevista estandarizada no programada**, que tiene la particularidad de tener una pauta de preguntas o temas a llevar a cabo, cuyo orden no tiene porque ser cumplido y que deben ser formuladas en términos familiares al entrevistado.

Entre las ventajas que brinda están: la riqueza informativa en las palabras e interpretaciones de los entrevistados, brinda la posibilidad de clarificar y repreguntar, es una técnica flexible y económica, posibilita un contrapunto cualitativo y enriquece los datos cuantitativos y permite acceder a información difícil de obtener. (Valles, 2000)

Entre las limitaciones encontramos: el factor tiempo en comparación con la encuesta, la reactividad que genera problemas de validez, la falta de observación directa en los escenarios naturales en donde se desarrolla la acción y la carencia de interacción grupal. (Valles, 2000)

En el trabajo de campo realizado creemos haber minimizado en cierta medida las últimas dos

⁸ Citado por Sautu (2005: 48).

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

desventajas, al haber realizado tres entrevistas grupales que permitió la discusión sobre las posturas de cada actor implicado. A su vez, se realizó observación directa en varias ocasiones del Circuito Limpio, o sea, la interacción directa entre clasificadores y habitantes del complejo.

La observación directa del circuito limpio fue un insumo muy importante a la hora de la interpretación y contrastación de los discursos de los diferentes actores involucrados.

Sin embargo, es importante señalar que no pensamos a priori, fríamente, utilizar la técnica de observación como una forma de recoger información. Eso se dio de forma emergente al momento del trabajo de campo, cuando vimos la utilidad que tenía dicha experiencia vivida, a la hora de las repreguntas a los entrevistados y el análisis de las desgrabaciones.

Según Valles, García Ferrando entiende por observación *“los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia...esta distintiva caracterización de la observación se fundamenta en: la búsqueda del realismo (frente al control logrado en el experimento o en la encuesta, pero a través del artificio contextual), la reconstrucción del significado, contando con el punto de vista de los sujetos estudiados”* (Valles, 2000:144).

Creemos que la práctica aplicada en campo puede ser tomada como observación, como un método aplicado, si aceptamos una definición tan laxa como la precedente. Sin embargo, si somos más rigurosos y exigimos elementos tales como planificación, control sistemático de las observaciones con teorías y grupos de control y registro exhaustivo de las mismas, no creemos que el trabajo aplicado en campo pueda ser tomado como observación.

Más allá de que lo correcto y deseable es la rigurosidad en la aplicación de las técnicas metodológicas, para este trabajo nos quedamos con la riqueza de la información generada en esas instancias de observación, que no fueron planificadas ni sistematizadas exhaustivamente, pero que brindaron insumos valiosos a la hora del trabajo de campo y el análisis.

En cuanto al trabajo cuantitativo, se aplicó una encuesta en el complejo habitacional, ya que como plantean Sautu et al *“la encuesta es útil si se quiere dar cuenta de los aspectos estructurales y/o atributos generales de una población, o las razones u opiniones que tienen las personas acerca de*

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

determinados temas” (Sautu, 2005 :48). Por encuesta entendemos un procedimiento estandarizado para recolectar información sobre diversos aspectos. Los datos obtenidos se recogen de forma estructurada y se aplica el mismo estímulo para todas las personas.

Trabajo de campo

El trabajo de campo estuvo dividido en dos etapas. En una primer instancia se realizaron entrevistas para registrar las representaciones sociales que tienen los clasificadores de la JC sobre los vecinos del complejo, que fue complementada con observación directa del circuito limpio y entrevistas focalizadas a informantes calificados. Mientras que en una segunda etapa se realizaron entrevistas estandarizadas no programadas tanto individuales como grupales a los vecinos del complejo de viviendas, además de una encuesta previa que se aplicó a los vecinos del complejo.

Primera etapa

Para registrar las representaciones sociales de los clasificadores se realizaron dos entrevistas estandarizadas no programadas a los clasificadores de residuos, donde se logró recabar la opinión de tres clasificadores (una entrevista fue grupal). Ellos fueron Walter Presa, de 34 años, Eduardo Espinosa, de 32 años y el Sordo, de 45 años.

A pesar que el número de entrevistas puede resultar escaso, creemos que no fue necesario realizar más debido a que la cooperativa tiene ocho integrantes, que no todos tienen una capacidad discursiva y una actitud abierta al diálogo y que se dio una saturación teórica de la información recogida.

Estos datos se complementaron con la observación directa realizada del circuito limpio durante varias oportunidades donde fuimos a conocer a los clasificadores y conversar informalmente para generar confianza y luego durante la realización de una entrevista. A su vez, las entrevistas a los clasificadores se complementaron con otras focalizadas realizadas a informantes calificados.

La primera de ellas fue a Jorge Meoni, técnico del MIDES que vive en el barrio Las Canteras y trabaja con ellos hace más de un lustro. Este informante es un referente barrial, que nos permitió

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

conocer la historia de la cooperativa, su relación con el barrio, las instituciones y los procesos internos tanto del grupo como de cada individuo del mismo.

La segunda entrevista fue hecha a Patrick O'Hare, estudiante de antropología escocés que estuvo realizando su *fieldwork* para su tesis de Antropología. Las características de su disciplina y su pesquisa lo llevaron a trabajar más de seis meses con los clasificadores, logrando una empatía y un conocimiento profundo de las formas de pensar y representar de ese grupo de clasificadores, además del entramado de la interna del grupo.

Por último, se realizó una entrevista focalizada al Director del Programa Uruguay Clasifica, Nicolás Minetti, con la cual contextualizamos la información cuantitativa disponible y generamos un perfil de los rasgos característicos tanto del sector y como de la Juan Cacharpa dentro del mismo.

Segunda etapa

En lo que respecta a las representaciones de los vecinos del Complejo Habitacional se aplicó un formulario de encuesta a 23 personas y posteriormente se realizaron diez entrevistas estandarizadas no programadas tanto individuales como colectivas a habitantes del Complejo de Viviendas José Pedro Varela. La cantidad de entrevistas se debió al mismo criterio de saturación teórica que en los clasificadores.

5- LOS CLASIFICADORES COMO SECTOR SOCIAL

El objetivo de este capítulo es brindar información suficiente para comprender la situación de los clasificadores. Por ello comenzamos con la definición del término 'clasificador'. Luego realizamos un acercamiento a su historia. En tercer lugar hay una descripción de las intervenciones estatales y municipales. Por último, mostramos un perfil sociodemográfico y ciertas características del sector.

Definiciones

Existen varias definiciones del 'clasificador', que suelen responder a las necesidades de la organización que la emplea. Más allá de esto, podemos dividirlos en dos grandes grupos: las que hacen énfasis en la 'Actividad' y las que ponderan la 'Identidad'.

Entre las primeras encontramos las definiciones hechas por ONGs que trabajan con clasificadores, *“El clasificador es un trabajador informal que recupera material a reciclar y/o reusar de los RS domiciliarios, los clasifica y estos se destinan al autoconsumo, trueque o venta. El proceso se realiza en tres etapas: a) recorrido por la ciudad recuperando, realizando una primera clasificación gruesa, b) clasificación fina de los residuos en su domicilio y c) venta de la materia prima a los intermediarios”* (Cáceres, en MIDES, 2006: 10). Otra definición por actividad, en este caso del PNUD, pero que no lo reconoce como trabajador es la siguiente *“Llamamos clasificadores a quienes recolectan de manera informal los RSU, los trasladan y clasifican para abastecerse de lo útil y vender lo de valor reciclable o re-usable al mercado”* (PNUD-IMM, 2000).

El Programa Uruguay Clasifica (PUC) del MIDES utiliza una definición que sintoniza con las referidas a la actividad, pero es más abarcativa: *“las trabajadoras y trabajadores y sus familias, que tienen a la recolección y clasificación artesanal de RSU como uno de sus principales medios de supervivencia, tanto mediante la venta o trueque de la materia prima reciclable y de los materiales re-utilizables, como de su aprovechamiento para el autoconsumo o para la cría de animales”* (MIDES, 2006: 11). Esta definición da cuenta del papel que juega el resto de la familia en la clasificación y que no suele estar contemplado en los estudios de relevamiento estadístico: el clasificador hace el 'levante' en la calle, pero realiza la clasificación final en el hogar, involucrando a menores y madres.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

A los efectos de este trabajo creemos que la definición de Cáceres es la más útil, pues no toma como clasificadores al resto de los integrantes de la familia del clasificador. Más allá que la definición del PUC sería la más correcta, su amplitud excede los objetivos de esta investigación. Nosotros queremos indagar sobre el vínculo que se generó entre los integrantes de la JC y los habitantes del Complejo, por lo tanto, no tiene sentido en esta investigación ampliar la mirada sobre el núcleo familiar de los primeros.

Historia

Hay registros sobre la existencia de clasificadores desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, no tiene sentido remontarse a un pasado tan lejano donde es muy difícil buscar puntos de contacto que sirvan para analizar la actualidad del sector. Creemos estar lejos de poder hacer comparaciones entre los factores que llevaron a personas a dedicarse a la recolección de residuos en diferentes épocas o al rol y valoración social de dicho trabajo que hizo el resto de la sociedad en diferentes décadas. Más allá de esta aclaración o advertencia, creemos ineludible hacer un racconto de la historia del sector.

Como punto de partida tomamos las décadas del '40 y '50, cuando aparecen los primeros clasificadores debido a la generación de grandes volúmenes de papel, cartón, vidrio y metal por el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones y por la incapacidad del aparato productivo de absorber más mano de obra no calificada.

A finales de los '50 el número de clasificadores aumentó por dos razones: la primera y fundamental fue la crisis económica, que impactó en el empleo formal y la segunda fue la decisión municipal de modificar la disposición final de los RSU. Hasta ese momento la basura terminaba su ciclo en los hornos incineradores. Pero a partir de los años 50 se empezó a arrojarlos al Vertedero Municipal, lo que permitió la recolección al momento de la disposición final.

Durante las siguientes dos décadas la cantidad de personas vinculadas a la recolección informal de RSU siguió aumentando. Según Echeverría (1986, en MIDES 2005), en 1978 había 800 clasificadores en Montevideo, siendo 600 en el Vertedero de disposición final y 200 recorriendo las calles. A este número debe sumarse el hecho significativo de la consolidación de los cantegriles

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

alrededor de las zonas de disposición final.

Sin embargo, en los '80 se prohibió el ingreso de los clasificadores a los predios de disposición final de los RSU, que derivó en que salieran a recoger su materia prima por toda la ciudad, en especial en las zonas céntricas y de mayor poder adquisitivo. De este modo, a raíz de una disposición municipal, la labor e imagen social del clasificador se modificó radicalmente. Pasó de ser un trabajador inmerso en un mar de basura, aislado en la periferia de la ciudad y sin visibilidad social, a un individuo que debió pelear con los camiones trituradores de residuos para recoger cuadra a cuadra la materia prima de su labor, que fue obligado a recorrer la ciudad (incluso las zonas más pudientes) y de este modo obtuvo visibilidad social. *“Se inicia una actividad intensiva de recolección informal de residuos en las calles de la ciudad, por parte de los clasificadores con carritos precarios de tracción manual o animal, que produce un marcado deterioro de la situación ambiental, sanitaria y estética de la ciudad. Este hecho trajo asociado la formación de basurales que tuvieron un efecto multiplicador (llegaron a ser 1.730), pues parte de la población depositaba en ellos sus residuos domiciliarios que, de esa manera, se apartaban de la recolección formal”* (IMM-PNUD, 2000: 2).

En esa década sucedieron hechos relevantes como el aumento del número de personas que se dedicaron a la clasificación a raíz de la crisis del '82, la represión de la actividad a través de la requisita de caballos y quema de carritos (esto sucedió luego de que la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) realizará un censo para conocer la situación de los clasificadores) y la privatización de la recolección de residuos de la zona céntrica, que estaba acompañada de la prohibición del ingreso de los clasificadores a esa área de la ciudad. Esto puso en peligro el trabajo de muchos clasificadores (ya que es la mejor zona para la recolección). Esto motivó la movilización de los clasificadores y tuvo el apoyo de la Organización San Vicente (OSV) y el Movimiento Pro Vida Decorosa (MOVIDE), que logró finalmente dejar sin efecto la prohibición del ingreso de los clasificadores a la zona céntrica.

En la década de los '90 el número de clasificadores aumentó y junto con ellos lo hicieron las investigaciones sobre la Gestión de los RSU, en especial a pedido de la IMM. A su vez, el trato de la Intendencia con los clasificadores mejoró levemente. Otro aspecto a destacar es la mayor visibilidad que van tomando los trabajadores al aumentar en número y en la necesidad de recorrer la

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

ciudad para buscar más residuos, ya que los lugares habituales se saturan.

En la siguiente década se dan las primeras manifestaciones de agremiación de los trabajadores. Los intentos de organizar a los clasificadores tuvieron un doble carácter: luchar por mejores condiciones laborales y por el reconocimiento como trabajadores.

El 5 de junio de 2001, Día Mundial del Medio Ambiente, se realizó una marcha de clasificadores donde celebraron el Día del Clasificador y se reivindicó la importancia de su tarea.

Al año siguiente, pero un 20 de abril, se realizó la Asamblea Fundacional de la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS). Un mes más tarde se realizó el primer Censo Obligatorio⁹ y con él se introduce la reglamentación de funcionamiento para el sector. A fines del 2002, y a instancias de la UCRUS, se convoca a las autoridades de la Junta Departamental de Montevideo para solucionar las condiciones laborales de los clasificadores que trabajan en el vertedero.

Perfil socio-demográfico del sector clasificadores

Los estudios para analizar y mejorar la gestión de los RSU y la situación de los clasificadores han abundado desde la salida de la Dictadura. En este sentido la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) ha realizado varios informes o solicitado consultorías a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) como OSV, CUI o a organismos nacionales e internacionales como OPP, BID o PNUD.

Más allá de la abundancia de investigaciones, la confianza (validez de representatividad estadística de la muestra) de los trabajos debe ser puesta en duda debido a las dificultades metodológicas de calcular la población involucrada y analizar diversas dimensiones.

Los informes que la IMM presenta como 'Censos' (1990, 2002, 2009), no lo son en su acepción estadística, ya que no se registran todos los casos de la población estudiada, sino que es un Registro Voluntario (o 'coercionado' al decir de técnicos vinculados a la temática de la clasificación). Los clasificadores encuestados lo hacen por propia voluntad, al punto que deben desplazarse hasta el Palacio Municipal para ser encuestados. Esta modalidad de relevamiento de información es muy

⁹ Metodológicamente no es un censo. En realidad es un 'Registro' voluntario.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

poco apropiada para una población que no suele desplazarse por la ciudad con facilidad, al punto de que quienes se registran son los hombres jefe de hogar que salen a hacer el 'levante', dejando sin registrar a la familia que ayuda en la clasificación en el hogar. A esto debemos sumar el desgastado vínculo entre la IMM y los clasificadores por la continua persecución y represión estatal. Con estos antecedentes poco se puede esperar de la receptividad de los clasificadores para ser encuestados. Con esta aclaración, creemos que la representatividad estadística de los mal llamados 'Censos' de la IMM no debe ser tomada en cuenta.

Un cálculo más aproximado fue elaborado en 1995 por MVOTP al realizar un relevamiento en 111 asentamientos de Montevideo, el espacio urbano por excelencia que los concentran, donde se identificó a 2.830 hurgadores o recolectores. Dado que no fue un censo, que los menores estaban fuera de la pregunta y del estigma que tiene la tarea que hace mentir sobre el oficio que se realiza, se considera que los clasificadores en esa época rondaban los 3.500 (IMM-PNUD: 42). Cabe aclarar que ese estudio no fue realizado para diagnosticar la gestión de los RSU ni la vida de los clasificadores, sino para analizar la realidad de los asentamientos montevideanos. Pero la vida de estos trabajadores está ligada a la de los asentamientos, ya que ese es la trama urbana por excelencia donde residen. El clasificador suele hacer el clasificado fino del material en su hogar y necesita un lugar cercano para hacer el descarte, que suele ser el mismo predio, otro lindero a donde vive o un curso de agua, a su vez muchos tienen chanchos y para ello necesitan un espacio que otro espacio urbano no les brinda.

Luego de ese estudio hubo que esperar más de 10 años para tener otro estudio confiable, que tampoco fue elaborado para atacar esta problemática en particular, sino para realizar un estudio de la situación de las personas que vivían en condiciones de pobreza a nivel nacional. Nos referimos al relevamiento para el ingreso al Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES) del MIDES.

Al existir esa base de datos el Programa Uruguay Clasifica¹⁰, solicitó la confección de un perfil socio-demográfico del clasificador. Al momento en que se escriben estas líneas los datos más confiables sobre el sector son estos, que pertenecen al 2005. Creemos que no estamos en

10 Programa específico del MIDES que trabaja con clasificadores y tiene “tres líneas de acción: la inclusión del trabajo en circuitos limpios en los planes municipales de gestión de residuos, la organización de los clasificadores en cooperativas u otras formas colectivas de trabajo, y la promoción y educación ambiental a partir de la comunidad local.” Tomado de <http://www.mides.gub.uy/mides/text.jsp?contentid=1738&site=1&channel=inju>

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

condiciones de hacer comentarios certeros sobre la evolución del mismo. Simplemente utilizamos la información más confiable y cercana en el tiempo.

En dicho estudio se identificaron 8.729 clasificadores¹¹, donde predominan los hombres con el 78,6%, mientras que las mujeres representan el 21,4 % restante.

Respecto a la **edad** se señala que la mediana se encuentra en los 34 años, mientras que la moda es 17 años. Si dividimos la población estudiada por tramos etáreos, podemos encontrar que entre los adolescentes de 14 a 17 años se ubica el 6,2 %, entre los adultos jóvenes de 18 a 29 años hay un 29,7%, los adultos de 30 a 59 años son el 54,4 %, y finalmente, los adultos mayores de 60 o más años son el 9,4%.

En lo relativo a la **educación** se encontraron datos preocupantes y esclarecedores. El 77% cursó únicamente la Primaria, el 14,5% la secundaria y el 8,4% restante enseñanza terciaria¹². Dentro de los clasificadores que sólo fueron a la escuela un 51,1% no la terminó. Entre quienes ingresaron a la secundaria, sólo el 5,4% logró terminarla. Mientras que los que optaron por la formación técnica, el 22,2% logró finalizarla.

En lo referido a la **salud**, el 90,3% se atendía en hospital o policlínica del MSP. La mitad de las mujeres (que en el total de la población representan el 21,4% de los clasificadores) tuvieron su primer hijo antes de alcanzar la mayoría de edad, mientras que el promedio de hijos por clasificadora es de 3,23.

La **composición de los hogares** de clasificadores se compone por un 44% de hogar con pareja e hijos, le siguen los monoparentales con el 17,5%, los unipersonales con el 16,5% y los extendidos con el 14,5%. Las restantes tipologías no alcanzan al 8%.

En cuanto a **distribución territorial** podemos afirmar que el 58,4% de los hogares de clasificadores reside en Montevideo y el 13,5% en Canelones. O sea que el 71,9% se concentra en el área metropolitana. En Rivera se encuentra el 4,7%, en Cerro Largo el 2,7%, en Artigas el 2,3%, en San

11 Esto no tiene la validez de un censo. Corresponde a la base de datos del PANES (que posee un N de 490.109).

Además hay que hacer una precisión metodológica: muchas personas no declaran ser clasificadoras por la discriminación que tiene la labor (por lo que es de presumir que el número de clasificadores es mayor).

12 En todos los casos se considera el último año cursado.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

José el 2,1%, en Paysandú el 2%, mientras que en el resto de los departamentos no superan el último porcentaje.

Tendencias cualitativas del sector

Los clasificadores conforman un sector informal por ello creemos conveniente marcar ciertas tendencias o rangos (en lugar de categorías estables o duras) que nos permiten diferenciar a la población clasificadora de la no-clasificadora.

Una de las más importantes es que los clasificadores provienen en su origen de un hogar clasificador. Reiterados estudios del MIDES han comprobado que es casi inexistente la presencia de 'nuevos clasificadores'. Esto quiere decir que la predisposición a trabajar con residuos por sobre otras actividades (venta de mercancías en ómnibus, construcción, robo) tiene una correspondencia con un habitus internalizado en la primera socialización. Los clasificadores suelen ser de segunda, tercera o cuarta generación. Sobre este punto Nicolas Minetti, director del Programa Uruguay Clasifica, afirma *“Hay una suerte de frontera de la basura que hace que la gente que cae en el desempleo haga otras cosas, pero no se pone a clasificar. No se ve gente desempleada de la fábrica clasificando. Cuando encontrás a uno, es verdad, pero antes había sido clasificador.”*

La excepción a esta regla la conforman las mujeres. Aquí se identifica una desigualdad de género, que es explicada por la vinculación de la mujer a una pareja que es clasificador o que proviene de un hogar clasificador.

Otro elemento importante es la emancipación temprana. Esto se debe al alto porcentaje de embarazo adolescente y al trabajo infantil que permite que *“Un gurí de 14 años se puede ir a vivir solo. Tienen compañera e hijo y tienen un nivel de vida por encima de la línea de indigencia”*, afirma Minetti.

Otra característica importante del sector es su heterogeneidad. Por ello, a la hora de trabajar en el sector es insuficiente definir al clasificador como aquel que obtiene una parte mayoritaria de su ingreso de la recolección, clasificación y reuso de residuos. Los parámetros que se utilizan en Montevideo son: 'el uso que se le da al material' y 'el medio de transporte'. La primer categoría

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

permite distinguir entre criadores de cerdos, vendedores de feria y clasificadores que venden a depósitos materiales reciclables. Mientras que la segunda incide en el volumen de material obtenido, lo cual redundaría en los ingresos del trabajador. Si tuviéramos que generar un orden ascendente sería: bolsero, carrero de mano, de bici, a caballo, y finalmente el camión.

Sin embargo para el interior estas categorías no son relevantes y se utiliza el 'donde trabaja', ya que existe una gran diferencia entre aquellos que lo hacen en el Vertedero Municipal y los que recolectan y luego clasifican en el hogar. Una de las principales diferencias es el de la relación con el resto de la comunidad. Al trabajar en el vertedero se pierden contactos y vínculos sociales que en los estratos bajos son fundamentales para conseguir bienes materiales y acceder a servicios públicos. En Montevideo esta categoría no es útil por la poca incidencia estadística de los clasificadores que trabajan en el vertedero municipal.

Otra importante característica del sector es que toda la familia participa de la cadena productiva. La dinámica del clasificador genera una división social del trabajo a la interna familiar, donde el hombre cumple el rol de recolectar los residuos y luego es apoyado por el resto de la familia en la clasificación fina y acopio del mismo. Esto genera que tanto la mujer como los hijos participen del trabajo e internalicen la recolección como una fuente de trabajo. La mayoría de los clasificadores comienzan en el oficio a temprana edad, que es acompañada de deserción escolar.

6- HISTORIA DE LA COOPERATIVA JUAN CACHARPA

La Cooperativa Juan Cacharpa (JC) surgió en la zona de la Cruz de Carrasco a mediados de la presente década, en el barrio Las Canteras, más específicamente en las intersecciones de las calles Joaquín De La Sagra y Monzoni, donde tienen su espacio de trabajo y reunión.

Los miembros de la cooperativa tienen lazos familiares entre sí. Esto “*no es una norma, pero es bastante común*” entre los grupos de clasificadores, afirma Minetti. La singularidad del grupo, según el director del PUC, está en “*en como resuelven sus conflictos*” y en que “*han tejido redes importantes, que no todos los grupos lo han hecho. Han podido superar momentos de conflictos muy fuertes. No es la ausencia de conflictos, sino la superación de los mismos*”.

La creación de la Cooperativa fue un proceso largo y acumulativo de factores que comenzó con trabas para clasificar en el Vertedero de Felipe Cardozo en el año 2005. La totalidad de los clasificadores que integran la JC trabajaba en dicho recinto, por lo tanto debieron buscar la materia prima en otro lugar.

Existen dos situaciones que los clasificadores marcan como fundamentales para la conformación del grupo: la primera fue el viaje a Brasil en febrero de 2005 de algunos de los integrantes de la actual JC, donde conocen la experiencia cooperativa de los 'catadores' de Porto Alegre y de la cual vienen muy motivados con la forma de trabajo y sus resultados¹³. La segunda experiencia fue el incendio de la casa de Lito, clasificador, vecino y a la postre integrante de la cooperativa. Este hecho, acontecido a fines de mayo de 2005, generó que los vecinos se pusieran en campaña para solucionar el siniestro y construirle una casa a Lito. Luego de cumplida la tarea los clasificadores se plantean que “*si podemos hacer esto juntos. Porqué no hacemos como en Brasil y comenzamos a trabajar juntos*”.

Finalmente, a los tres factores antes mencionados, se suma el pedido de los clasificadores a Jorge Meoni, cura laico, referente territorial y posteriormente técnico del MIDES, para que los acompañe en el proceso de conformación del colectivo.

“Entonces -narra Meoni- más o menos el 25 de mayo se reúnen como grupo de clasificadores que

¹³ Cabe señalar que ese no fue el primer viaje. Ya habían realizado otros en 2001 y 2004. (Berger et al, 2008: 87)



Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

tienen la intención de formar una cooperativa. Durante ese período, de 1 año y medio aproximadamente, lo que hacen es organizarse, solicitar algunos lugares para realizar los levantes, para clasificar los materiales y venderlos. Durante ese año y medio trabajaban en la mañana en la Cantera -Vertedero Municipal- y después utilizaban horas para trabajar de forma colectiva. Después de ese año y medio deciden trabajar solo para la cooperativa y dejan el vertedero. En ese período ya habían hecho esbozos de proyectos. En marzo 2006 nace el Programa Uruguay Clasifica en el MIDES y les conoce a ellos, y a través de un grupo de uruguayos que viven en Canada, Toronto, consiguen obtener la donación de un galpón, que les podía servir para la clasificación”. Finalmente, el galpón donado en primera instancia para acopiar el material reciclado, deviene en lugar de reuniones y centro de enseñanza, ya que los cooperativistas consideran que es una construcción demasiado buena como para servir de depósito.

En esa época la JC trabajaba con circuitos mezclados o sucios. El más importante era un camión que traía los residuos de un supermercado. Para tener ese 'levante' los clasificadores tenían un arreglo con el camionero, donde pagaban \$0,50 el kilo de la carga. Del clasificado de ese material sacaban los \$15.000 semanales que les costaba el camión, más un promedio de \$5.000 quincenales para 12 personas. “*Para los clasificadores esos fueron los buenos tiempos*”, opina Patrick O'Hare, estudiante de antropología escocés que trabajó con ellos ocho meses . Estos números corresponden a cifras estimadas por un clasificador a fines de 2009 respecto a lo que era ese levante que tuvieron entre fines de 2005 hasta mediados de 2008, cuando lo perdieron porque el camionero no ganó la licitación. Aquí podemos ver un claro ejemplo de la ilegalidad y precariedad que rodea a la gestión de los residuos sólidos en Uruguay. El camionero no sólo no se encargaba de la disposición final de los residuos, sino que a su vez sacaba valor a algo que no era considerado como mercancía por el supermercado.

Un vector importante en el desarrollo de la JC es la paulatina migración de Circuitos Sucios a Circuitos Limpios y que Meoni explica del siguiente modo “*Fue una negociación de a poco con los lugares donde se iba a solicitar. Por ejemplo, el colegio Stella Maris, que al principio daba los materiales mezclados dijo, 'bueno, los podemos separar en origen’*”.

Otros hechos importantes en la historia de la cooperativa son la construcción del primer galpón (que antecede al donado por los uruguayos en Canadá), la compra del primer camión y el cambio de éste

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

por otro que se mantiene hasta la actualidad, la implementación del primer circuito limpio (que es el que investigamos).

Por último, nos queda señalar que desde principios de 2010, la Cooperativa Juan Cacharpa esta conformada legalmente como Cooperativa Social, lo cual le permitirá acceder a convenios y contratos legales. Hasta la actualidad los convenios de trabajo se sostenían por compromisos personales entre partes sin ningún tipo de amparo legal (derechos y obligaciones).

En la actualidad la cooperativa cuenta con 8 integrantes y trabajan exclusivamente con circuitos limpios, aunque hay que señalar que varios de ellos tienen otra changas pues el clasificado “*no rinde como antes*”, fundamentalmente por la caída de los precios de los materiales reciclables.

Historia del Circuito Limpio

La iniciativa del Circuito Limpio (CL) en el Complejo Habitacional Zona 3 surge a mediados de 2006 a instancias de actores de la sociedad civil que aunaron esfuerzos, junto a los clasificadores y autoridades departamentales para su implementación. Finalmente, luego de casi un año de negociaciones, se comenzó a levantar residuos pre-clasificados por los vecinos el 23 de abril de 2007.

El proceso de negociación comenzó cuando Jorge Meoni, junto a un miembro de CEMPRE que vive en el Complejo y a personas del Centro Comunal Zonal 8, se reúnen y comienzan a esbozar la posibilidad de generar un CL en el Complejo Zona 3. Luego de esto convocan al coordinador del MIDES para la zona este de Montevideo, a los propios clasificadores y a Diana Perez, directora en ese momento de la División de Limpieza de la IMM.

A partir de allí se generan reuniones periódicas entre las partes interesadas y donde se van discutiendo los alcances y objetivos del CL. Los participantes eran: la Directiva del Complejo Habitacional, CEMPRE, MIDES, Juan Cacharpa, CCZ, IMM. Cabe señalar que la Cooperativa Juan Cacharpa estaba representada por la figura de Eduardo Perez, quien fue el clasificador responsable de participar de las reuniones.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Finalmente, el acuerdo firmado por las partes generó un compromiso por el cual la Intendencia aportó los contenedores y la vestimenta para trabajar, el MIDES y CEMPRE dieron seguimiento y encuestas, el CCZ y la Directiva del Complejo brindaron apoyo logístico y promoción con los vecinos. Por último, la Juan Cacharpa se encargó de la recolección y de la promoción entre los vecinos. Cabe señalar que el acuerdo no generó ninguna obligación contractual en las partes. La JC carecía de personería hasta marzo de 2010, por lo tanto, el convenio firmado no es más que un acto simbólico y de respaldo de las instituciones participantes a los clasificadores.

Al día de hoy el Circuito Limpio se encuentra momentáneamente suspendido por problemas de transporte de la Cooperativa Juan Cacharpa.

7- MARCO TEÓRICO

La ciudad y el barrio

Las desigualdades de clase se manifiestan a nivel espacial (Katzman y Retamoso 2005, Veiga y Rivoir 2009). Esa desigualdad genera fenómenos sociales urbanos que es necesario investigar porque, según plantean varios autores, dificultan dinámicas sociales que atenúan¹⁴ la pobreza y la convivencia en sociedad. Nos referimos en particular a los mecanismos institucionales y sociales que se generan en torno al barrio y que serán explicados más adelante.

Uno de los principales efectos que genera la desigual distribución espacial de las clases es la distancia física entre ellas. Pero ésta no significa nada en sí. Ella toma relevancia social y sociológica en la medida que el hecho material concreto tiene implicaciones a nivel social simbólico. Debemos analizar las consecuencias a nivel simbólico que genera en la sociedad.

La perspectiva que será tomada en este trabajo, *“otorga gran importancia a los efectos del entorno social de los lugares de residencia sobre las posibilidades que tienen las personas y los hogares pobres de mejorar sus condiciones de vida. Los vecindarios son vistos como contextos ecológicos que mediatizan el acceso de las personas a las fuentes más importantes de activos físicos, sociales o humanos localizadas en el mercado, en el Estado y en la comunidad”* (Katzman y Retamoso, 2005: 132).

A su vez, siguiendo la línea de Katzman y Retamoso, se entiende a los barrios como la trama social más próxima a los espacios privados de las personas y por lo tanto, permiten construir sentimientos de pertenencia, reconocimiento e identidad. En los barrios pobres esto suele darse con más fuerza por la falta de vínculos institucionales y sociales generadores de socialización externos al barrio.

En estos ámbitos territoriales se generan mecanismos instrumentales y de socialización para la mediación entre las personas y los activos materiales y simbólicos.

Katzman y Retamoso consideran que los mecanismos instrumentales: *“son las distintas vías a través de las cuales las condiciones del barrio pueden limitar la acción individual. Bajo esta*

¹⁴ Es importante tener presente que decimos 'atenúan' y no eliminan, ya que la causante primera es la contradicción capital-trabajo.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

categoría incluimos los siguientes: la distancia a los lugares de trabajo y los costos en tiempo y en dinero asociados al transporte, las oportunidades locales de empleo, las posibilidades de acumular un capital social útil al logro de empleo, las limitaciones a la movilización de la fuerza de trabajo familiar que plantea la inseguridad ambiental, y la reacción de los potenciales empleados frente al eventual reclutamiento de residentes de estos barrios” (Katzman y Retamoso, 2005: 143).

Mientras que los sociales consisten en fenómenos “*como la existencia en el entorno vecinal de modelos de rol, la eficiencia de los patrones normativos comunitarios y la presencia de sub-culturas*” (Katzman y Retamoso, 2005: 145), que se interrelacionan y generan efectos claros como el desaliento a la superación de la pobreza a través del trabajo formal.

Por último es importante remarcar que más allá de que la contradicción capital-trabajo es la principal línea explicativa de la pobreza y la desigualdad, creemos que analizar el impacto del barrio en el acceso a los activos materiales, institucionales y simbólicos permite visualizar y problematizar fenómenos sociales poco manifiestos, pero de alto impacto en los individuos.

Representaciones Sociales

El concepto de Representación Social (RS) ha sido desarrollado ampliamente por la psicología social, en particular desde que Moscovici lo acuñó y consolidó en 1961. Dicho autor entiende que la RS “*es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación*” (Moscovici, 1979:17-18).

Como se puede apreciar en la definición precedente el desarrollo teórico del concepto de RS tiene una impronta interaccionista simbólica que entra en contradicción con la supuesta raíz durkhemiana de la cual el autor se siente deudor, a través de la noción de Representación Colectiva, que consiste en “*formas de conocimiento o ideación construidas socialmente y que no pueden explicarse como epifenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual*” (Alvaro, 2009).

Por ello consideramos más eficaz a los efectos de nuestra investigación el utilizar la noción de RS

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

de Farr en contraposición de las clásicas nociones de Durkheim y Moscovici; la primera porque se refiere a elementos más estructurales (y estructurantes) de la sociedad como ser la religión o los mitos y por lo tanto carece de capacidad explicativa en esta investigación particular, y la segunda por desacreditar la influencia de la sociedad en las formas de pensar y actuar de los individuos.

Por lo tanto, nos quedaremos con Farr que entiende por Representación Social: “*Sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente “opiniones acerca de”, “imágenes de”, o “actitudes hacia” sino “teorías o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal*” (Farr, 1984: 496, en Araya, 2002: 28).

El rol de la sociedad en la conformación de las percepciones, apreciaciones y evaluaciones que determinan las elecciones de los individuos será desarrollada y justificada al final del capítulo a través de los aportes teóricos de Pierre Bourdieu.

Segregación Territorial

Como se enfatizó en el capítulo Contexto, la distancia física entre clases se ha ido ensanchando desde mediados de los años '50 a raíz de tres fenómenos: modificación de la matriz productiva, cambios en el mercado laboral y liberalización del mercado inmobiliario.

Estos hechos generaron la *Segregación Territorial* (ST), que consiste en la homogeneización socio-económica de los barrios, que se conjuga con una mayor diferenciación y distanciamiento espacial de dichos estratos.

En los barrios más pobres la ST fomenta vínculos más débiles con el mercado laboral, que a su vez derivan en un acceso más precario a servicios públicos como transporte, salud o educación y potencia la dificultad de generar redes barriales. A su vez, todos estos fenómenos se dan con más

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

fuerza en las personas que se socializan en estos barrios, ya que carecen del capital social y cultural que sus antecesores pudieron generar en otros ámbitos territoriales (Katzman y Retamoso, 2005).

Pero existe otro fenómeno importante derivado de la ST: la estigmatización.

Ésta se genera a medida que la distancia social entre clases afecta a las representaciones sociales que tienen entre sí. De ese modo se crean “*imágenes estereotipadas (que) llegan a gravitar pesadamente en la identificación colectiva de aquellos que, expuestos a experiencias similares de discriminación, van descubriendo una penosa comunidad de problemas y de destinos con sus vecinos (...)* Dichas imágenes que imponen su sello negativo a ciertas zonas de la ciudad también tienen los criterios que utilizan los empleadores” (Katzman y Retamoso, 2005: 144). Las clases 'integradas' disminuyen su relacionamiento cotidiano y pierden la capacidad de empatía, mientras que las 'marginales' sufren un proceso de desafiliación social donde los grupos de referencia 'integrados' carecen de fuerza para ser ejemplos a seguir, siendo sustituidos por otros 'marginales' que suelen ser ilegales o mal vistos por las clases integradas.

Estigma

El concepto de estigma fue popularizado por Erving Goffman en 1963, quien lo considera “*la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social*” (Goffman, 2006: 7). El autor concibió tres tipos de estigmas: las abominaciones del cuerpo, los defectos del carácter del individuo y los tribales. El patrón común de los tres elementos es su capacidad de deteriorar la identidad del individuo, de dificultar su aceptación social.

De los tres estigmas desarrollados por Goffman, los defectos del carácter del individuo es el que consideramos más pertinente para nuestra investigación. El mismo refiere a conductas manifiestas del individuo y que son significadas como negativas por otros. Lo que se da aquí es una asociación de determinadas acciones o situaciones manifiestas a ciertos caracteres de la personalidad. Por ejemplo, se asocia la deshonestidad con la prisión, la locura permanente con la institución psiquiátrica, la falta de voluntad con el desempleo.

Pero estos elementos no son negativos en sí. Lo que le da carácter de estigma a un atributo es su

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

relación con otros elementos. *“Lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo”* (Goffman, 2006: 13).

Por esto mismo es que Goffman plantea que *“el estigma no implica tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida. El normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas”* (Goffman, 2006: 160). Con esto queremos dejar en claro que el estigma se analiza en situaciones concretas, ya que un mismo atributo puede ser pasible de estigma en un ámbito, pero de prestigio en otro. Tal es el caso del carrito tirado por caballos, que es fuente de estigma y rechazo en gran parte de la sociedad, pero que al interior del ambiente de los clasificadores es un símbolo de status, ya que *“se deja de correr como un perro y se mira la calle desde arriba”*, además de permitir trasladar un mayor volumen de residuos y por lo tanto ganar más dinero.

A esta altura es importante tener claro que el rasgo central del estigmatizado es el tema de la aceptación. Cuando ésta no se logra el individuo trata de corregir *“directamente lo que considera el fundamento objetivo de su deficiencia...(sin embargo)...cuando dicha reparación es posible, a menudo el resultado no consiste en la adquisición de un status plenamente normal, sino en una transformación del yo”* (Goffman, 2006: 19).

Como veíamos más arriba, uno de los efectos más nocivos de la segregación territorial es la falta de interacción entre individuos de diferentes clases. Para Goffman el encuentro entre el estigmatizado y el normal (aquel que carece de ese estigma) es fundamental ya que allí *“deberán enfrentar las causas y los efectos del estigma”* (Goffman, 2006: 25). Hasta que no se genere el contacto, el estigmatizado no puede estar seguro si la actitud será de rechazo o aceptación, ya que *“ignora en qué categoría será ubicado (...) o si la ubicación lo favorece, porque sabe que los demás lo pueden definir por su estigma”* (Goffman, 2006: 25).

A su vez, creemos necesario señalar que *“Es probable que en las situaciones sociales en las que interviene un individuo cuyo estigma conocemos o percibimos, empleemos categorías inadecuadas, y que tanto él como nosotros nos sintamos molestos. Existen, por supuesto, frecuentes cambios*

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

significativos a partir de esta situación inicial. Y, como la persona estigmatizada tiene más oportunidades que nosotros de enfrentarse con estas situaciones, es probable que las maneje con más pericia” (Goffman, 2006: 31).

La cita que antecede este párrafo demuestra con mucha claridad que la falta de interacción cara a cara entre clases es el caldo de cultivo del estigma, ya que se pierden o desconocen los criterios de convivencia y entendimiento entre personas. A su vez, considera que el mantenimiento de una interacción entre estigmatizados y normales posibilita la empatía y el paulatino deterioro del estigma. Finalmente, afirma que los estigmatizados son quienes suelen tener más capacidad de interacción o de 'manejo de la situación' que las personas que se encuentran en la situación privilegiada, ya que los primeros saben como comportarse en dichas instancias.

Sin embargo, el enfoque de Goffman tiene una flaqueza: reduce las relaciones entre las personas a relaciones comunicativas entre perspectivas o grupo de personas. Goffman deja de lado el poder material y simbólico que los agentes cargan consigo.

Más allá de que Goffman plantea sutilmente la existencia de una historicidad en cuanto al estigma, consideramos que se realiza en términos individuales, o sea, hablamos de experiencia personal en vez de acumulación de categorías de entendimiento adquiridas por el lugar ocupado en la escala social. Cuando indica que los estigmatizados poseen una mayor capacidad adaptativa a las interacciones, por ser más comúnmente discriminados, lo hace en referencia a trayectorias de vida y no a la historicidad de un grupo.

Esto nos permite afirmar que, en *Estigma*, Goffman peca de individualista y a-histórico. Se olvida de que las personas piensan en función de categorías colectivas, anteriores e impuestas.

Para contrarrestar las falencias de Goffman, creemos pertinente utilizar algunos conceptos del francés Pierre Bourdieu.

El aporte de Bourdieu

Pierre Bourdieu es uno de los sociólogos más importantes de la segunda mitad del siglo pasado y constructor de una perspectiva que trato de analizar porqué la gente piensa de un modo y no de otro, intentando, a la vez, hacer una síntesis entre las posturas de los clásicos de la sociología: Marx, Durkheim y Weber.

De los diversos conceptos teóricos que el francés elaboró para analizarlo, consideramos que para esta tesis serán de utilidad los siguientes: campo, habitus, capital simbólico y violencia simbólica.

Para el autor la sociedad se constituye como una serie de 'campos' con modos de dominación específicos. No tiene una visión piramidal donde cada uno ocupa un lugar dependiendo de las condiciones materiales de existencia (Meichsner, 2007: 7). Bourdieu considera que el asunto es más complejo y que en la sociedad existe una distribución desigual de distintas formas de capital en diversos campos. Por lo tanto, la concibe como un espacio pluridimensional.

Un campo es un espacio determinado de relaciones sociales donde los individuos ponen en juego los recursos que disponen y buscan obtener los bienes¹⁵ que sólo ese espacio puede ofrecer. En cada campo se toman las decisiones sobre las orientaciones políticas y las acciones que se dan a la interna¹⁶. Para lograr la supremacía se lucha por dominar y monopolizar el poder que cada campo tiene en particular.

Pero el concepto de campo no explica como se comporta la gente. Para lograr eso Bourdieu recurre a la noción de *Habitus*, que trata de superar la dicotomía objetivista-subjetivista. Según la postura que se tome, por una u otra perspectiva, la acción de los individuos en la sociedad será explicada por las determinaciones que genera la estructura social o muy por el contrario, los fenómenos sociales son poco más que la suma de acciones individuales sin influencia recíproca entre ellas. Sin embargo, estas posturas sucumben al tratar de explicar cómo, ante situaciones estructurales similares, las personas actúan de modo diverso o, por otra parte, cómo se generan regularidades sociales entre individuos, a priori, libres.

15 Los bienes pueden ser materiales o intangibles.

16 Los límites de un campo llegan hasta donde lo hacen los efectos reales de las acciones y el poder de sus agentes.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Frente a ellas, “*El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir*” (Bourdieu en Criado, 2009). Cabe agregar que el habitus se genera en condiciones de existencia particulares que, valga la redundancia, lo condicionan.

¿Qué quiere decir eso de “*estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes*”?

Martín Criado lo explicó del siguiente modo: “*El habitus, interiorización de las estructuras a partir de las cuales el grupo social en el que se ha sido educado produce sus pensamientos y sus prácticas, formará un conjunto de esquemas prácticos de **percepción** -división del mundo en categorías-, **apreciación** -distinción entre lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado, lo que vale la pena y lo que no vale la pena- y **evaluación** -distinción entre lo bueno y lo malo- a partir de los cuales se generarán las **prácticas** -las "elecciones"- de los agentes sociales. De esta manera, ni los sujetos son libres en sus elecciones -el habitus es el principio no elegido de todas las elecciones-, ni están simplemente determinados -el habitus es una disposición, que se puede reactivar en conjuntos de relaciones distintos y dar lugar a un abanico de prácticas distintas-”.* (Criado, 2009).

Siguiendo con el herraje conceptual del francés nos encontramos con el concepto de **Capital**, que al igual que Marx, lo considera la base de la dominación. Sin embargo, difieren en los tipos de capital. Mientras el prusiano sólo reconocía el material, el francés aporta una clasificación donde encuentra cuatro tipos: el **económico**, son los diferentes factores de producción; el **cultural**, implica un Capital Cultural *institucionalizado*, brindado por una educación formal, otro *incorporado*, que se adquiere por la socialización en familia, y el *objetivado* que consiste en bienes culturales materiales; el **social**, es el conjunto de relaciones sociales, de contactos que dispone un individuo o grupo; y el **simbólico**, es el reconocimiento, prestigio o autoridad que adquiere un individuo gracias a los otros tipos de capital y que le permite imponer su punto de vista. Este capital, a diferencia de los otros, requiere el reconocimiento de los demás. O sea, un individuo tiene una dosis de capital simbólico en

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

la medida que el resto se lo permita.

Por último nos queda el **Poder Simbólico**, que consiste en el poder de “*constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica)... El poder simbólico no reside en los “sistemas simbólicos” bajo la firma de una “illocutionary force”, sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que lo sufren. Lo que hace el poder de las palabras y las palabras de orden, poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción no es competencia de las palabras.*” (Bourdieu, 2000: 72)

La noción de Poder Simbólico de Bourdieu es central para comprender cómo se legitiman las distintas posiciones sociales, es decir cómo se mantiene la dominación. El francés considera (y esto puede ser aplicado como una crítica a Goffman) que “*Contra todas las formas del error “interaccionista” que consiste en reducir las relaciones de fuerza a relaciones de comunicación, no es suficiente señalar que las relaciones de comunicación son siempre, inseparablemente, relaciones de poder que dependen, en su forma y contenido, del poder material o simbólico acumulado por los agentes (o las instituciones) comprometidos en esas relaciones y que, como el don o el potlach, pueden permitir acumular poder simbólico. En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento, los “sistemas simbólicos” cumplen su función de instrumentos o de imposición de legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la ‘domesticación de los dominados’.*” (Bourdieu, 2000: 68).

8-ANÁLISIS

Los integrantes de la Cooperativa Juan Cacharpa (JC) comparten rasgos comunes con el resto de los clasificadores: comenzaron de niños, vienen de familias de clasificadores, tienen una escasa formación educativa formal, viven en asentamientos y clasificaron tanto en la calle como en el vertedero. La JC se encuentra cercana al predio de Disposición Final de residuos de la IMM Felipe Cardozo lo cual propició que la mayoría de los clasificadores de la cooperativa se acostumbrara a trabajar allí y no tanto en la calle¹⁷.

Este hecho, que puede parecer anecdótico, tiene una fuerte incidencia a la hora del relacionamiento de los clasificadores con el resto de la sociedad. Como explica Jorge Meoni, técnico del MIDES que trabaja con ellos *“Cuando vos vivís en la basura, en un vertedero, tu vida está en un asentamiento, en tu familia y a lo sumo en las personas que te rodean”*. Trabajar en un sitio de disposición final de residuos municipal implica perder interacción cotidiana con la mayoría de los miembros no-clasificadores de la sociedad.

Los clasificadores afirman que trabajan allí porque: queda cerca de sus hogares, el volumen de residuos a clasificar es potencialmente enorme y no se tienen que mover por toda la ciudad en busca de residuos, *“el trabajo está todo aquí”*. Sin embargo, como pudo comprobar Patrick O'Hare, estudiante de antropología escocés que trabajó con ellos varios meses durante 2009 y 2010, *“les daba vergüenza meterse dentro de un contenedor”*. En esa frase, O'Hare resumió la elección que los clasificadores tomaban en función del rechazo que sufrían por parte de la sociedad no-clasificadora.

El estigma de ser clasificador

El estigma implica la no aceptación social de un individuo. En el caso de los clasificadores la discriminación surge a raíz de la inferencia, por parte de la sociedad no-clasificadora, de las características de la personalidad a partir de elementos externos negativos que se asocian a un trabajo, y que en el caso del clasificador se vinculan a la basura, el ensuciar el entorno, la delincuencia y la pobreza.

¹⁷ Según estimaciones hechas por técnicos del PUC-MIDES, en Montevideo hay más de 7.000 clasificadores, pero sólo 80 trabajan en el Vertedero Municipal.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Antes de comenzar a implementar el CL, los clasificadores de la cooperativa realizaron una encuesta¹⁸ para saber la opinión de los vecinos sobre diferentes aspectos como día y horario de recolección, entre otros. Durante el proceso de consulta, para Walter Presa (miembro de la JC), los clasificadores percibieron que *“estaba ese miedo que tenían las personas, 'cómo van a venir los clasificadores acá, que se van a robar todo', 'se va a armar lío', 'se va a llenar de pichis'”*.

Las frases que menciona el clasificador Walter Presa no fueron pronunciadas delante de él o alguno de sus compañeros, sino que son la interpretación que ellos hacen de los gestos y acciones de los vecinos del Complejo Habitacional y de lo que a su entender piensan sobre ellos, *“no te lo dicen, pero lo notas en las personas, en el sentido que te miran con miedo, y a vos te queda eso de 'si yo a vos no te voy a hacer nada, ¿por qué me tenés miedo? No te voy a robar, yo te vengo a pedir algo para trabajar, para ganar un sueldo'. Entonces te queda ese miedo.”* Por su parte, 'el Sordo', miembro de la JC y clasificador de larga trayectoria lo resume en la siguiente frase: *“al decir clasificador piensan en chorros”*.

Por otra parte la mayoría de los habitantes del complejo encuestados y entrevistados manifestaron que ni los clasificadores de basura en general ni los integrantes de la Juan Cacharpa en particular, generan inseguridad en ellos y sus vecinos. De las 33 personas interrogadas solamente 3 manifestaron que el tema de la inseguridad era un asunto de peso a la hora de la implementación del circuito limpio. En este sentido, una vecina de 45 años que participa del circuito limpio manifestó *“lo que pasa lamentablemente dentro del Complejo, era que toda persona que sea mal vestida, gorro nike, que sea de un color un poquito más subido al blanco, ya es considera chorro acá dentro”*.

En el caso de las personas encuestadas, cuando se les preguntó si antes de que comenzara el circuito limpio consideraba que los clasificadores eran personas que le generaban inseguridad o desconfianza (ver cuadro1), el 65,22% estaba *“nada de acuerdo”*, el 21,74% dijo *“poco de acuerdo”* y tan solo el 8,7% manifestó estar *“totalmente de acuerdo”*. Como puede verse las variaciones porcentuales según la participación o no en el circuito limpio son casi nulas. Es importante señalar que fueron encuestadas 23 personas, de las cuales 13 (56,52%) afirmaron participar del circuito limpio, mientras que 10 (43,48%) manifestó que no lo hace.

18 No sé pudo acceder a esa información porque la computadora que la contenía fue robada.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Cuadro 1

Participa del CL	Los clasificadores eran personas que me generaban inseguridad					total
	nada de acuerdo	poco de acuerdo	algo de acuerdo	muy de acuerdo	ns/nc	
total	65,22	21,74	0	8,7	4,35	100,00%
si	61,5	30,8	0	7,7	0	100,00%
no	70	10	0	10	10	100,00%

A su vez, los datos de las respuestas en función de qué pensaban de los clasificadores hoy en día (ver cuadro 2), léase “los Cacharpa”, fueron más positivas que en la anterior consulta. El 76,9% está “nada de desacuerdo” con la afirmación que los clasificadores “son personas que le generan inseguridad o desconfianza”, un 15,4% está “poco de acuerdo”, y solamente 7,7% está “muy de acuerdo” con la frase.

Cuadro 2

Participa del CL	Los clasificadores son personas que me generaban inseguridad					total
	nada de acuerdo	poco de acuerdo	algo de acuerdo	muy de acuerdo	ns/nc	
si	76,9	15,4	0	7,7	0	100,00%

Consideramos necesario remarcar que estos números no son representativos de la población estudiada, pero sirven para tener una pauta de las representaciones sociales que recogimos.

Casi la totalidad de los encuestados y entrevistados manifestaron que ellos y sus vecinos no realizan la asociación clasificador-delincuente. No los ven “como chorros”, al decir del Sordo. Al contrario, la no participación en el circuito limpio la encuentran en razones tales como: falta de material para dar, incomodidad del horario de recolección, indiferencia ante la propuesta y fundamentalmente falta de educación (que se podría vincular a la anterior) y mala comunicación de la propuesta del circuito limpio.

¿Dónde podemos encontrar un punto de conexión entre dos formas tan diferentes de interpretar una interacción?

Creemos que para analizar esto es útil traer a Bourdieu y sus nociones de habitus y poder simbólico. Según el autor francés, las clases sociales construyen un habitus específico con el que elaboran un esquema de percepción, apreciación y evaluación.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Creemos que en el caso de los clasificadores, la temprana expulsión del sistema educativo, la existencia de un mercado laboral formal que los rechaza y la limitación de los círculos de socialización secundaria, que Meoni resumió brillantemente: “*cuando vos vivís en la basura, en un vertedero, tu vida está en un asentamiento, en tu familia y a lo sumo en las personas que te rodean*”, son determinantes para que ellos no tengan los mismos esquemas de percepción, apreciación y evaluación que los vecinos del complejo. En fin, su condición de clase determina el habitus adquirido y éste sus esquemas de percepción.

Los clasificadores evalúan los gestos, la comunicación con otros parámetros, que a su vez se potencia en la comunicación no verbal pues existe más probabilidad de malinterpretación. Los vecinos que no participaban del circuito limpio o que lo hacían esporádicamente por las razones expuestas y que son ajenas a los clasificadores, no siempre eran interpretados de tal modo por los integrantes de la Cacharpa que pensaban que la no participación se daba por la falta de una buena relación con ellos (léase fundamentalmente inseguridad).

Por otro lado se encuentra la diferencia de poder simbólico que detenta cada grupo. Los habitantes del complejo se posicionan y son posicionados como los integrados a la sociedad o los “normales”, en términos de Goffman, frente a los clasificadores que son vistos y se autoperciben como los expulsados o “estigmatizados”. Con esto queremos decir que son grupos que no se encuentren en pie de igualdad, pues los vecinos del complejo poseen una cuota de poder superior a los clasificadores que les permite marcar las reglas de juego del campo.

A la hora de la implementación del circuito limpio (más allá de la incorporación de la clasificación en hogar que denota una victoria de los clasificadores), los parámetros higiénicos y de condiciones laborales fueron impuestas según el habitus de los vecinos¹⁹. Éstos lograron imponer sus criterios como los válidos a la hora de la gestión de los residuos sólidos. Dicho de otro modo, tras la firma del convenio los clasificadores no lograron la exclusividad de hurgar en los contenedores de todo el complejo o el permiso de ingreso de sus carritos al complejo. Si se hubiera dado esto, los clasificadores hubieran impuesto sus criterios de higiene y conductas laborales. Pero no se dio así. Fue todo lo contrario.

¹⁹ En sentido estricto éstos fueron sugeridos por actores de la sociedad civil que trabajan en la cuestión del reciclaje, pero que tienen la particularidad de vivir en el complejo.

El fundamento del estigma

Walter plantea “*para nosotros no hay diferencia (entre ellos y el resto de los clasificadores) porque estamos trabajando en lo mismo. La diferencia es que ahora estamos trabajando limpio (se refiere a trabajar con Circuito Limpio), y el clasificador trabaja dentro de la mugre, dentro de toda la mugre que ellos tiran. Entonces, como se meten dentro de un contenedor que hay un olor horrible, que está la mugre y ta'. Para la gente, trabajar en eso es trabajar sucio y la ropa te jiede. Para mi su punto de vista es eso*”.

Según Walter, el nivel de higiene en el que se trabaja es fundamental para la aceptación social, o sea, para la ausencia del estigma.

Pero reconoce que esto se da en la población no-clasificadora, o más correctamente, en los habitantes del complejo de viviendas Zona 3. Para Walter, entre la Juan Cacharpa y el resto de los clasificadores “*no hay diferencias, porque estamos trabajando en lo mismo*”.

Esto es importante, porque demuestra que el estigmatizado tiene la certeza de que existe un factor que lo perjudica, más allá de que para él y sus colegas sea algo normal. También sabe que no es algo intrínseco a él, sino una característica de su trabajo que el resto de la sociedad no-clasificadora asocia como negativo y de la cual es muy difícil desprenderse. Pero al mismo tiempo, tiene claro que es algo reprochado por 'los otros', no por 'los suyos'.

Por su parte, los habitantes del complejo que respondieron a la encuesta marcaron una clara tendencia en este sentido. Cuando se les interrogó sobre si estaban de acuerdo con la frase sobre si los clasificadores eran personas con poca higiene (ver cuadro 3), el 34,8% respondió “*algo de acuerdo*” y el 26,1% “*muy de acuerdo*”. Mientras que cuando se consultó sobre si los clasificadores de hoy en día son poco higiénicos (ver cuadro 4), que en realidad significa “los Cacharpa”, la tendencia se invierte enormemente: el 76,9% está “*nada de acuerdo*”. Es importante señalar que la tendencia se aumenta cuando se desagrega por participación en el circuito limpio.

Sin embargo, como señalamos más arriba, esto no puede ser tenido como una 'fotografía' del complejo. Pero sí ilustra una notoria tendencia que se observó en el trabajo de campo y que ayuda a

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

reafirmar el trabajo de observación del CL y de las conversaciones informales que se mantuvieron con los encuestados.

Cuadro 3

participa del CL	los clasificadores eran personas con poca higiene					total
	nada de acuerdo	poco de acuerdo	algo de acuerdo	muy de acuerdo	ns/nc	
todos	17,4	13	34,8	26,1	8,7	100,00%
si	15,4	7,7	38,5	30,8	7,7	100,00%
no	20	20	30	20	10	100,00%

Cuadro4

participa del CL	los clasificadores son personas con poca higiene					total
	nada de acuerdo	poco de acuerdo	algo de acuerdo	muy de acuerdo	ns/nc	
si	76,9	0	7,7	15,4	0	100,00%

Para afianzar y complementar lo dicho creemos pertinentes algunos comentarios de vecinos que resumen la visión de la mayoría registrada: *“en general lo que se ve de los clasificadores es que queda más sucio al lado del contenedor y con esta gente (la JC) eso no existía”* (señora adulta, participa del CL).

“(Los clasificadores de la JC) venían y sacaban el tacho que dejaba y siempre me dejaron el patio limpio. Nunca una hoja caída. Que vos ves a los que vienen a recolectar en forma más irregular y ves que seleccionan lo que quieren y todo lo demás afuera.”(señora mayor, participa del CL).

“En general lo que se ve de los clasificadores es que queda más sucio al lado del contenedor y con esta gente eso no existía, porque el vecino lo dejaba pronto para la gente de cacharpa, estaba organizado por decirlo de alguna manera. Los clasificadores en general, es de lo que viven, pero tenés esa contra de que ensucian más.”

Otro aspecto que tenemos que tener presente que *“el normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas”*. Un ejemplo de esto lo vemos cuando Walter confiesa que cuando *“Te ven con un carro a caballo te ven de otra forma, y no sé porqué, porque un carro a caballo es un camión para nosotros, es una herramienta de trabajo”*. A la interna del sector clasificadores el carro tirado por caballos ocupa el lugar de mayor status. Esto se justifica por el costo que implica tener uno, porque es el medio de transporte de mayor carga (*“es un camión para nosotros”*), que redund

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

en un mayor ingreso. Además se reduce el esfuerzo físico en comparación a cuando se debe tirar del propio carro y finalmente porque se pasa a “*mirar la calle desde arriba*”. Sin embargo, es notorio que en las personas no-clasificadoras o vinculadas a ellas, no se realiza esta valoración.

El deterioro del estigma

El principal factor para lograr el deterioro del estigma es el cambio de los atributos negativos relacionados a la personalidad de los individuos. Esto implica un proceso de identificación y transformación de los mismos por parte de los perjudicados.

En el caso de los clasificadores los atributos negativos consisten en los parámetros higiénicos, los hábitos laborales y en la fachada personal. Todos éstos mensurados según el habitus de los no-clasificadores.

“Yo creo que nos ven como un trabajador, nada más, no como un clasificador. Porque andan clasificadores revisando los containers del complejo y no es el mismo trato que tiene uno con la cooperativa. Para mí que se dieron cuenta de que esto es un trabajo”, afirma Walter.

“Ahora se dan cuenta que lo que venimos nosotros acá es a trabajar. Incluso cuando se va a entrar a la casa se pide permiso. Ya del portón pa dentro se pide permiso. Te das cuenta que educados somos, que no es lo que ellos pensaban.”, complementa el Sordo.

Los clasificadores aprendieron cuales eran los atributos que los hacía ser mal vistos y comenzaron a trabajar para modificarlos. Al respecto, Meoni ilustra, *“Hay normas que se han puesto entre ellos de que si van a ir a la calle no van a ir drogados, ni alcoholizados, 'tenemos que ir limpios', no fumar delante de la gente, 'si vamos a reunirnos no vamos a fumar durante las reuniones', 'salir de la reunión si querés fumar' (...) tenés un horario que cumplir con la persona, tenés que cumplir con ciertas normas de convivencia, no faltarle el respeto a la gente, tratar de hablar bien con la gente. La otra cuestión de la higiene, tenés que ir presentable. Antes usaban cualquier gorro, ahora o no se usa gorro o se usa determinado gorro, para hablar con la gente te sacas el gorro. Quizás son cosas de la convivencia diaria que para muchos no se perciben, pero que se tienen que modificar en la interrelación con el otro fuera del asentamiento, fuera del vertedero.”*

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

La transición fue más rápida de lo que los clasificadores esperaban, pero no sencilla. Al principio, para Walter el CL *“no iba a dar resultado, porque estaba siempre eso del clasificador. Porque ahora se llama clasificador, pero antes se le decía pichi. Pa mi no iba a funcionar porque siempre estaba eso de que uno juntaba en la calle y lo llamaban pichi o requechero. Te miran con otra cara cuando andas con un carrito en la calle juntando. Pero no se dio así, por suerte. En un par de meses generamos una buena relación hasta ahora. Ellos nos respetan como personas que somos y nosotros los respetamos a ellos como personas.”*

Para el Sordo, *“Los primeros días la gente estaba asustada. Si bien sabían que arrancaba la cooperativa, no te atendían, a gatas te atendían la puerta. Si tenían (materiales), tenían, y sino, te trancaban la puerta en la cara. Después a medida que veníamos más seguido, de que nos pusimos a hablar, ya tuvimos un poquito más de confianza.”*

Un fenómeno importante que surge de las entrevistas es que para los clasificadores el elemento fundamental del cambio fue el diálogo y no la modificación de otros factores percibidos negativamente por los vecinos o la aparición de características desconocidas por estos últimos sobre los primeros.

Para cambiar la visión de la gente *“fuimos conversando con el 'buen día', 'buenas tardes', 'muchas gracias', si no tenía nada 'disculpe’”,* afirma el Sordo.

Para Walter, *“andá a saber que piensa de uno la gente que lo ve por la calle con carrito. Pero nosotros fuimos respetuosos y somos respetuosos siempre a cada lugar que vamos. Ta' lo tomaron, lo asumieron como era y ellos nos respetan a nosotros, como nosotros los respetamos a ellos.”*

Al igual que el Sordo, para Walter el diálogo fue el elemento fundamental para comenzar a modificar la imagen que tenían en las personas que viven en el Complejo de Viviendas Zona 3, *“Mucha gente no sabe porqué estamos ahí y quienes somos. Entonces, como no tenés un papel para darles, te ponés a hablar. Vas, la saludas, 'buenas tardes, cómo anda, soy de la cooperativa de clasificadores que estamos juntando puerta por puerta el circuito limpio. Si usted estaría interesada en dejarnos las cosas acá, las dejá acá o le tocamos la puerta’”.*

Por su parte, los vecinos del complejo habitacional que participaron del circuito limpio consideraron

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

que fueron otros los factores que ayudaron a crear una buena imagen del clasificador de la Juan Cacharpa.

Algunos de los factores fueron la organización cooperativa y la prolijidad a la hora del manejo de los residuos y su entorno: *“vecino1: Estaban organizados. Veo que los demás que juntan basura y eso por lo general se revuelven como pueden. Pero estos eran una cooperativa. DZ: ¿A estos los consideras trabajadores.? Vecino2: Más organizados. De repente los otros también son trabajadores. vecino1: Lo diferente es que unos lo hacían para sí y los otros lo hacían para el grupo, para todos los que trabajaban.”* (vecino y vecina, participan, 58 y 62 años).

Otro elemento fue el respaldo institucional de la directiva de la cooperativa de viviendas: *“El hecho de haber sido oficial, de haber tenido un apoyo, era otra cosa. Era como un respaldo. Vos sabías que estabas depositando en alguien que había venido a hacer una propuesta a la mesa directiva. Evidentemente ya había pasado por una propuesta previa que había sido aprobada y como medio que generaliza a todas, cuando baja a las asambleas, se apoya. Al pasar por la mesa, se supone que fue estudiado”* (vecina, participa, 45 años).

También señalaron la fachada que presentaron a la hora del trabajo: *“Para mi son diferentes (al resto de los clasificadores). Tienen más educación, andan bien vestidos, con el traje de ellos, gente educada. Para mí es distinto de los clasificadores que andan acá.”* (vecina, participa, 65 años).

Por último, algunos vecinos hicieron referencia al proceso de implementación del Circuito Limpio: *“Con el tema del reciclaje, quedó muy diferente del hurgador que venía al container. Porque eso se preparó, en el sentido de que cuando se coordinó como iba a ser el circuito de recolección, qué día, qué horario, se hicieron volanteadas que todo el mundo sabía que tal día iba a venir la Cooperativa Juan Cacharpa, que estaban con su uniforme que es color verde, que tenían un cartelito. Ellos después repartieron puerta a puerta, te daban un volante. Estuvo muy organizado, que esa parte no se vio. Se vio como que si fuera una empresa de limpieza que te venía a levantar la basura. No fue un hurgador. Fue totalmente diferente.”* (Vecino, participa, 32 años).

Los Cacharpa y los clasificadores

Un hallazgo muy interesante se dio cuando quisimos obtener la opinión de los habitantes del complejo sobre cómo veían, cómo representaban a los clasificadores de la JC. Allí descubrimos que todas las características mencionadas sobre los integrantes de la JC eran elaboradas en oposición al resto de los clasificadores. Como se puede leer en las citas anteriores y como se comprobó con el formulario, en las conversaciones con los encuestados y en las entrevistas al resto de los vecinos, la representación social de “Los Cacharpa” se realiza invariablemente en oposición al resto de los clasificadores.

Para apoyar esta afirmación es bueno tener presente que entre las personas que participaron en el circuito limpio, el 75% “*está algo de acuerdo*” o “*muy de acuerdo*” con la frase ‘el circuito limpio ayudó a modificar positivamente la imagen que tenía de los clasificadores’.

Nuevamente recordamos que más allá de que no podamos hacer una generalización de esto, es bueno tenerlo como una mera tendencia de lo que se registró en el trabajo de campo realizado.

Cuadro 5

el Circuito Limpio ayudó a modificar positivamente la imagen que tenía de los clasificadores				
nada de acuerdo	poco de acuerdo	algo de acuerdo	muy de acuerdo	total
16,7	8,3	25	50	100,00%

Al decir de algunos vecinos: “*Para mi son diferentes (al resto de los clasificadores). Tienen más educación, andan bien vestidos, con el traje de ellos, gente educada. Para mí es distinto de los clasificadores que andan acá*”. “*Con el tema del reciclaje, quedó muy diferente del hurgador que venía al container*”.

Esto constituye un hecho importante por dos razones. La primera es que facilita la aceptación social de los integrantes de la JC por parte de los vecinos ya que se desligan de los atributos negativos a los que se asocian al resto de los clasificadores. La segunda es que dificulta, por la misma razón, que los vecinos modifiquen la representación de los clasificadores en general, ya que los nuevos atributos descubiertos (educados, trabajadores, solidarios, higiénicos) no son relacionados con éstos, sino con un grupo en particular que no es visto como igual al resto.

El surgimiento de una nueva identidad

Cuando el estigmatizado logra corregir el fundamento de su deficiencia “*a menudo el resultado no consiste en la adquisición de un status plenamente normal, sino en una transformación del yo: alguien que tenía un defecto particular se convierte en alguien que cuenta en su haber con el récord de haber corregido un defecto particular*” (Goffman: 19-20).

Los integrantes de la JC se dedican a la clasificación desde que son menores de edad (más allá de que han entrado y salido de la misma a lo largo del tiempo), pero es recién desde la irrupción del trabajo de agentes externos pertenecientes a organizaciones de la sociedad civil y el Estado que ellos se han apropiado del término “clasificador” para denominar su tarea. Al respecto, Patrick O'Hare ilustra: “*Yo les preguntaba a ellos como se llamaban antes entre ellos, y me decían 'nosotros eramos pichis'. ¿Pero entre ustedes mismos se decían pichis?. 'No, nada. Entre nosotros no nos decíamos nada. Nosotros decíamos este es nuestro trabajo, pero no decíamos lo que era'. Trabajaban con la basura, pero no tenían un título para decir 'yo soy tal cosa'*”.

La adopción de un nuevo significante para definir su labor no se termina en el plano lingüístico. Desde que comenzó la vinculación entre los clasificadores y agentes estatales o de la sociedad civil, los primeros han comenzado a sufrir una transformación de su identidad como trabajadores. Su labor, en palabras de los técnicos, pasó de ser el requecheo de cosas para comer y vender a ser la recolección de materiales reciclables que ayudan a mantener en mejores condiciones el medio ambiente. Pasaron de 'hurgadores' a 'agentes ambientales'.

Sin embargo, esto oculta otras facetas del clasificador. Una de ellas es la cría de chanchos, que es una de las principales fuentes de ingreso de los clasificadores en general y que no es la excepción dentro de ésta cooperativa, pues la mayoría de sus integrantes cría. A este respecto O'Hare cuenta: “*Un día que yo estaba ahí y decía que no había trabajo para mí, ellos me dijeron 'vení a trabajar un día con los chanchos. Eso es trabajo también'. Como que ellos sienten que hay una concentración del trabajo en la clasificación (por parte del MIDES) y se marginaliza la crianza de chanchos.*”

Esta marginalización se da por la incompatibilidad con el nuevo rol del clasificador. La cría de

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

chanchos implica recolectar residuos orgánicos para alimentarlos, lo cual entra en contradicción con la propuesta de circuitos limpios que busca alejar al clasificador de los residuos 'sucios' y que se focalicen en los reciclables. Además, la cría implica el tener una tarea productiva ilegal. Por lo tanto, la cría de chanchos es una tarea que si no es desestimulada, por lo menos no es apoyada desde las políticas públicas aplicadas al sector.

En concreto, la paulatina eliminación de los factores que generaban el estigma, sumada a la constante labor tanto empírica como discursiva de los técnicos, implicó que los integrantes de la JC transformen su status de clasificador y las tareas cotidianas que implica esa labor.

El retorno del barrio

En esta investigación consideramos al barrio como un contexto ecológico que mediatiza el acceso de los individuos a las fuentes de activos físicos, sociales o humanos.

En el caso del circuito limpio que investigamos este fenómeno se manifestó claramente. Los clasificadores de residuos recibieron por parte de los habitantes del complejo Zona 3 bienes de uso y cambio como ser ropa, muebles, electrodomésticos, y tejieron redes sociales que les permiten conseguir oportunidades laborales como mudanzas y changas de construcción.

“W: Hemos tenido levantes de muebles. Te dan ropa, computadoras, heladeras. Todo lo que no usen. Te dan teléfonos para que vayas a hacer un levante. Te apoyan en eso. Te dan direcciones o teléfonos para ir a levantar escombros. Ellos vienen, te preguntan...E: Incluso vecinos de ahí, que tienen familiares que viven en otras partes de Montevideo nos han dicho, 'miren, tengo pa vaciar una casa. Porque un familiar falleció y nadie está interesado en quedarse con las cosas que quedaron allí, ¿ustedes están interesados?'. Y allí íbamos”, afirman Walter y Eduardo.

Patrick, el escocés que trabajó²⁰ con ellos afirma que *“siempre hay una sección del camión que no se mezcla y que terminan en el galpón. Siempre hay ropa, muebles, juguetes, cuadros. Todo ese tipo de cosas. Es muy difícil ver cuanto dinero sacan de eso o donde terminan. Pero hay muchas cosas que tienen un valor de uso muy bueno”*.

²⁰ Cuando decimos 'trabajó' es literalmente. O'Hare trabajó como clasificador durante varios meses durante el segundo semestre de 2009 y el primero de 2010.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

“Acá trabajando vamos conociendo un poco más a la gente. Este de acá 40 años trabajando de chofer de camión, este otro trabaja en el Liceo 20. Las conversaciones son como las de cualquier vecino”, apunta por su parte el Sordo.

Consideramos que estos beneficios secundarios del CL configuran un *retorno del barrio* en un doble sentido. Primero y principalmente en la retribución económica por el acceso a bienes materiales. Segundo, en la vinculación con los vecinos para conseguir otras fuentes de ingreso a través de changas y el fomento del diálogo entre clases para la mejora de la convivencia barrial.

9-CONCLUSIONES

Cuando comenzamos esta investigación nos propusimos identificar cuales eran las representaciones sociales que tenían los habitantes del complejo de viviendas José Pedro Varela y los clasificadores de la cooperativa Juan Cacharpa entre sí y, fundamentalmente, si la implementación del circuito limpio había influido y modificado las mismas.

Así fue como comprobamos que los clasificadores poseen un estigma ligado a su trabajo, lo cual, siguiendo a Goffman, impide que tengan una plena aceptación social. Por lo tanto, era importante identificar donde estaba alojado ese estigma. O sea, que conductas manifiestas eran significadas por los vecinos del complejo como negativas.

La principal conducta manifiesta que los vecinos del complejo señalaron como negativa y que era parte constituyente de la representación social que tenían de los clasificadores en general era el tema de la higiene a la hora del manejo de los residuos sólidos y del entorno del cual se obtienen. A esto se sumaba la vestimenta y los hábitos de trabajo de los clasificadores, que disientían de la vestimenta y hábitos de trabajo que los vecinos del complejo entienden como correctos según su habitus.

Pero esto, que dicho así parece tan simple, esconde un hecho fundamental: la incidencia del capital simbólico que cada grupo detenta. Con esto queremos decir que los clasificadores modificaron ciertas conductas no porque las consideren incorrectas, sino porque son conscientes que para obtener los bienes tangibles y no tangibles que necesitan deben amoldarse a las reglas de juego del campo impuestas por los vecinos del complejo, que poseen las mismas categorías de percepción, apreciación y evaluación que los técnicos que trabajan en la orbita estatal o de la sociedad civil.

A su vez y dando cuenta del objetivo general de la investigación, podemos afirmar que tanto los vecinos del complejo como los integrantes de la Juan Cacharpa han cambiado las representaciones sociales que tenían entre sí a raíz de la implementación del Circuito Limpio. Aunque hay que aclarar que esto se dio más entre los clasificadores.

Entre los vecinos no solo pesa el hecho de que afirmaron positivamente en la encuesta que el CL

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

había influido, sino que en las entrevistas fueron mostrando las diferencias que encontraban entre los clasificadores y los integrantes de la JC y que evidenciaban un cambio de visión respecto a estos últimos, que antes eran identificados del mismo modo que los primeros. Más allá de que los vecinos no tienen una posición homogénea y existen diferencias, es claro que hubo en mayor medida una influencia positiva del circuito limpio.

Por su parte, los integrantes de la JC modificaron la representación social totalizante que tenían del vecino como alguien desconfiado, que los 'miraba con miedo' o por 'arriba del hombro'. El CL les permitió resignificar al vecino y abrir un abanico de representaciones y posturas hacia ellos, donde encuentran, además de las personas que los rechazan, vecinos que los tratan de igual a igual, que los apoyan en su emprendimiento y en cuestiones ajenas al CL.

En este trabajo se pudo comprobar empíricamente la premisa planteada por Katzman y Retamoso de que el barrio es un entorno ecológico que mediatiza el acceso a activos físicos, sociales o humanos. El CL fue una fuente importantísima para los clasificadores para ampliar su red de contactos, conseguir trabajos o bienes de uso y cambio, más allá de los residuos reciclables.

Otro hallazgo de la investigación, y que no previmos a priori encontrar evidencia de cambios, fue respecto al surgimiento de una nueva identidad del clasificador a raíz del deterioro del estigma y de la injerencia de agentes externos, que a través del discurso y acciones concretas han modificado la labor tradicional del clasificador.

Finalmente, creemos que este trabajo realiza dos aportes a la sociología.

El primero es el análisis del impacto social no tangible de una política. En general los beneficios de cualquier política son mensurados con criterios cuantitativos y se deja de lado los impactos no materiales, debido a la dificultad para ser medidos y legitimados públicamente. Esta investigación trató de focalizarse en estos últimos, además de señalar el impacto social de una política, a priori, medioambiental. Como se pudo comprobar, el Circuito Limpio es mucho más que una forma novedosa de gestión de los residuos sólidos.

Creemos que este trabajo es un aporte a la discusión epistemológica y política sobre cuales pueden

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

ser los criterios a tomar para medir el impacto de una política pública. Decimos esto en el entendido de que los criterios que miden el 'éxito' y por lo tanto la continuidad de las políticas públicas se basan en criterios cuantificables, que son los que tienen mayor rédito político electoral. Cuando se comunica públicamente los resultados de una política siempre se utilizan criterios cuantificables, lo cual genera una tendencia en la planificación a buscar ese tipo de resultado y no otros. El lema sería "a cuanta gente llega" y no "qué efecto tiene sobre ella". Pero, como es claro, estos criterios no van de la mano de una mejora de la calidad de vida de las personas.

El segundo aporte de esta investigación dispara una pregunta: la gestión de los residuos sólidos urbanos, ¿puede ser entendida como un campo?

Creemos que la respuesta puede ser sí. El campo en Bourdieu es un concepto teórico que no trata de describir o delimitar un espacio físico sino que es un ámbito de lucha social en el cual diferentes actores ponen en juego los recursos de que disponen y pelean por obtener los bienes (tanto materiales como intangibles) que sólo ese campo puede brindar.

En el caso de la gestión de los residuos sólidos urbanos existen una serie de actores bien definida (DINAMA, Intendencia, clasificadores, intermediarios, fábricas de reciclaje, exportadores y vecinos), que tratan de obtener los recursos que circulan específicamente en dicho campo. Nos referimos específicamente a los Residuos Sólidos Urbanos y los negocios que se generan a partir de ellos.

El negocio de la basura tiene diversos recursos como ser: material orgánico para alimento de chanchos o abono, reuso o reventa de bienes de uso y venta de materiales reciclables. En torno a este último se abre un abanico de opciones y efectos tales como el proceso de reciclaje en Uruguay (generaría industria), la exportación de la materia prima (como es predominante en la actualidad), la reducción del volumen de residuos que termina en los Vertederos Municipales, el cuidado del Medio Ambiente, la higiene del espacio urbano, entre otros.

Los actores involucrados luchan por imponer su visión (capital simbólico) de cómo deben ser tratados los residuos sólidos. Los intereses que mueven a cada actor son diversos y contradictorios, así como las cuotas de poder que tienen.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

Para finalizar, a partir de los hallazgos realizados han surgido algunas interrogantes que pueden constituirse en líneas de investigación a seguir profundizando.

La primera línea que nos parecería interesante seguir, y que excede al sector clasificadores, refiere a la cuestión de la distancia social. Creemos que en un Montevideo cada vez más fragmentado y en el cual se generan “*imágenes estereotipadas*” entre sectores sociales que carecen de una interacción cotidiana cara a cara, es necesario realizar investigaciones que den cuenta de cómo se ven entre sí los montevideanos. Pues la tolerancia, el mutuo entendimiento y el apoyo a políticas públicas que tengan como beneficiario a ciertos sectores dependerá en buena medida del modo en cómo se representen socialmente las clases sociales entre sí.

En segundo lugar creemos que sería necesario la evaluación del Circuito Limpio debido a la importancia que está tomando como política aplicada al sector clasificadores y que es fuertemente impulsada desde el Programa Uruguay Clasifica (PUC) del MIDES y el programa Uruguay Integra de la OPP. En este sentido creemos necesario analizarlo a tres niveles.

En un primer nivel como política educativa medioambiental, pues no existen investigaciones específicas²¹ sobre qué cambios genera (o no) el CL en la conscientización y conducta de los vecinos que participan respecto al Medio Ambiente y el reciclaje. Para ello sería saludable realizar estudios de campo sobre las percepciones que tienen los ciudadanos antes de ser implementados los CL²² y realizar la evaluación luego de la implementación. ¿Los Circuitos Limpios sirven como política educativa ambiental? A su vez, ¿qué rol cumplen los clasificadores como educadores ambientales? Ese tan pregonado *agente ambiental* tanto desde la esfera gubernamental como sindical ¿realmente existe? ¿Tienen la capacidad de serlo? ¿Lo están logrando? ¿Qué efectos tiene esa tarea tanto en ellos (mejora del autoestima, por ejemplo) como en el resto de la sociedad?

En segundo nivel está la cuestión del impacto material concreto que tiene el CL como forma de gestión de residuos sólidos, ¿los clasificadores levantan más volumen? O es solo una gestión que

21 En estos momentos la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo del MIDES está realizando la evaluación del impacto del PUC en todo el país.

22 La consultora Equipos MORI, a pedido del MIDES, realizó una encuesta de opinión pública donde relevó información sobre: evaluación y opinión sobre la gestión de residuos a nivel municipal, percepción sobre problemas ambientales, actividades de clasificación en el hogar y opinión sobre clasificadores entre otras. Esto se llevó a cabo en Rocha, Treinta y Tres, Paysandú y Trinidad, que son algunos de los lugares donde actúa el PUC y luego implementó los CL.

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

mejora las condiciones sanitarias de trabajo. Esto es importante, ya que sin un sustento monetario, los CL no perdurarán en el tiempo, y para ello es fundamental que el volumen de residuos sea lo más alto posible. Concatenado esto con el primer nivel podemos plantear la pregunta: ¿cómo hacer para que la gente dé más material reciclable a los clasificadores?

El tercer nivel de análisis del Circuito Limpio lo focalizamos en el impacto que tiene sobre la familia del clasificador. En el comienzo de este trabajo marcamos la particularidad del sector y de la definición de quién es clasificador. Allí señalamos la división del trabajo familiar que se da en la clasificación. Creemos clave ver cómo impactan las políticas en las familias de los clasificadores, ya que es necesario generar instrumentos que desestimulen la temprana deserción escolar y el trabajo infantil²³. Si reiteramos que, según un informe de CEISU-Proniño, casi el 60% de los menores que trabajan lo hace en la clasificación de residuos, creemos que no es necesario agregar más nada. El problema es grave y claro.

Una tercera línea de investigación podría ser la de la gestión de los residuos sólidos como campo de lucha. Cómo pudimos comprobar en la recolección de información no existe una visión única de cómo debe ser la gestión de los residuos. Hay una diversidad de actores con interés contrapuestos. La lectura de diversas tesis y documentos que excedían el foco de nuestra investigación (así como el trabajo que se realizó como ayudante de evaluación del PUC a fines del año pasado) nos permitieron descubrir la existencia de recursos exclusivos que circulan en este campo y de enfoques de cómo deben ser distribuidos, y que se encuentra muy alejado de las discusiones políticas. Existe un 'negocio de la basura' y una problemática medioambiental entorno a los residuos que de no ser atacada desde la órbita estatal terminará con la prevalencia de los intereses de los sectores económicos más poderosos en detrimento de los clasificadores y el Medio Ambiente. Una mejor comprensión de este campo permitirá una mejor gestión de los residuos sólidos urbanos que no lesione los intereses de los clasificadores.

²³ Tenemos claro que problemas de esta índole no se solucionan con una sola política, ya que son problemas complejos y multicausales.

10- BIBLIOGRAFÍA

Alvaro, JS (2009) *Representaciones Sociales* En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México.

Disponible en: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm

Araya Umaña, S (2002) *Las Representaciones Sociales: ejes teóricos para su discusión*, FLACSO, Costa Rica.

Bercovich, I y Gallo, M. (2004) *Resultados por barrio de los indicadores de inclusión y exclusión social*, Observatorio Montevideo de Inclusión Social, Montevideo.

Disponible en: <http://www.imm.gub.uy>

Bourdieu, P (2000) *Intelectuales, Política y Poder*, Eudeba, Buenos Aires.

Bourdieu, P, Passeron J y Chamboredon (1973 -2008) *El oficio del sociólogo*, SigloXXI, Argentina.

Criado, Enrique Martín, (2009) *Habitus*. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>

Domenech Amparo (2005) *De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas*, Tesis de Grado Licenciatura en Trabajo Social, FCS-DTS, UdelaR, Montevideo.

Facultad de Ciencias Sociales (2006), *Validación Nacional del Índice de Nivel socio-económico para estudios de mercado y opinión pública*, Departamento de Sociología, FCS, UdelaR, Montevideo.

Fernandez, G. (2009) *Clasificadores de residuos urbanos: entre la intervención estatal y la autogestión; un enfoque desde la perspectiva de la integración social*, Tesis de Grado Licenciatura Trabajo Social, FCS-DTS, UdelaR, Montevideo

Freigedo, M. (2008) *Las políticas públicas ambientalistas en el área metropolitana de Montevideo (1985-2008)*, Tesis de Grado Licenciatura Ciencia Política, FCS-ICP, UdelaR, Montevideo

Goffman, E (1963-2006). *Estigma. La identidad deteriorada*, Editorial Amorrortu , Buenos Aires.

Katzman, R y Retamoso, A (2005) *Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*, Revista de la CEPAL N° 85, Santiago de Chile.

Katzman, R et al (2004) *La ciudad fragmentada: respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo*, Serie documentos de trabajo del IPES, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.

Meichsner, S. (2007) *El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu*, Ibero Forum, Voces

Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social

y Contextos, Primavera, tomo 3, vol 2.

MIDES (2006) *Tirando del carro*, Montevideo, MIDES.

OPS-MVOTMA (1996) *Análisis sectorial de los residuos sólidos en Uruguay*, Plan Regional de Inversiones en Ambiente y Salud.

PNUD-IMM (2000). *Uselo y tírelo, para que otros lo reciclen*. Proyecto PNUD/URU/91/008. Montevideo.

Presidencia (2009) *Reporte Social 2009: principales características del Uruguay social*. IMPO, Montevideo.

Sautu, R. et al. (2005) *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Bs As.

UdelaR (2004) *Gestión de residuos sólidos urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción*. Comisión Social Consultiva-UdelaR, Montevideo.

Valles, M (2000) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Ed. Síntesis, Madrid.

Veiga, D y Rivoir, A (2009) *Fragmentación socioeconómica y segregación urbana en Montevideo*. Revista Ciencias Sociales, año XXII, N°25, FCS, Montevideo.